Memoria Académica
compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Pascual, Rosana

La problemática del lenguaje: Algunas consideraciones sobre los estudios lingüísticos

Pascual R. y D. Romero (eds.) (2013). Lenguaje y comunicación : Introducción a los principales problemas y perspectivas teóricas. Buenos Aires : Nueva Librería. pp. 11-63

Cita sugerida:
Pascual, R (2013). La problemática del lenguaje : Algunas consideraciones sobre los estudios lingüísticos. EN: Pascual R. y D. Romero (eds.). Lenguaje y comunicación: Introducción a los principales problemas y perspectivas teóricas. Buenos Aires : Nueva Librería. pp. 11-63. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.426/pm.426.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación** (FaHCE) de la **Universidad Nacional de La Plata.** Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar **http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar**

Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

FAHCE
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

La problemática del lenguaje
Algunas consideraciones sobre los estudios lingüísticos

En Pascual R. y D. Romero (eds.), (2013)
Lenguaje y comunicación.
Introducción a los principales problemas y perspectivas teóricas.
Bs. As. Ed. Nueva Librería, pp. 11-63

"El Santo Grial es, por supuesto, el cerebro humano
y las facultades superiores, su naturaleza,
y las formas que entran en acción e interacción"
Noam Chomsky[1]

Sin duda, cuando iniciamos cualquier estudio relacionado con los problemas lingüísticos, una de las primeras preguntas que se suscita gira en torno a ***qué es el lenguaje*** o ***qué es la lengua***. Siglos de historia en el ámbito de estas indagaciones dan cuenta de una búsqueda que aún en la actualidad sigue su derrotero. ***Lenguaje***, ***lengua***, ***habla***, ***enunciado, discurso***, ***texto***, son objetos de conocimiento que, a lo largo de los años, se han ido delineando en el marco de diferentes perspectivas teóricas y a la luz de distintas concepciones ideológicas y filosóficas que han intentado dilucidar variadas cuestiones; muchas de ellas aún hoy continúan siendo enigmáticas.

Desde la mirada cotidiana de sujetos hablantes de alguna lengua particular, vemos al lenguaje como un objeto conocido, obvio, incluso simple; un instrumento esencial para el intercambio comunicativo y social; algo que está ahí, a nuestro alcance desde que tenemos uso de razón. Parafraseando a Noam Chomsky, tal vez sea otra manzana más que cae del árbol porque sí, porque obviamente los objetos en este mundo no levitan.

En cambio, si nos posicionamos en la mirada de individuos que abordan el estudio del fenómeno lingüístico desde algún aspecto determinado y con algún grado de pretensión teórica, descubrimos una de las más grandes fascinaciones históricas del hombre desde la antigüedad hasta nuestros días. Nos encontramos con un objeto complejo susceptible de ser analizado desde diferentes perspectivas, un objeto en el cual parece haber poco lugar para las obviedades. Como tal, ha sido considerado por una gran variedad de ciencias, como la Lingüística, la Psicología, la Antropología, la Biología, la Sociología, la Historia, la Filosofía, entre otras. Cada una de ellas, y en correspondencia con los paradigmas científicos, filosóficos e ideológicos del momento, han abordado al lenguaje desde múltiples enfoques. A modo de ejemplo y en un sentido general, el lenguaje ha sido considerado ***instrumento de comunicación*** por diversas disciplinas desde una perspectiva funcionalista; ***expresión y causa de diferencias sociales*** desde una óptica sociológica; una ***forma de comportamiento o conducta*** en el ámbito de algunas corrientes de la Psicología y la Filosofía; ***instrumento y expresión de poder*** para ciertas concepciones antropológicas; ***representación de una cultura*** en una visión etnolingüística; ***estructura de conocimiento*** según la concepción de la perspectiva cognitivista en Psicología y Lingüística.

En cualquier caso, el problema estriba en delimitar un objeto de estudio propio de la Lingüística, en tanto ciencia que se propone investigar el lenguaje, con un método

[1] Chomsky, N (2002b)

determinado y en el marco de una concepción teórica sobre los problemas lingüísticos y sobre la ciencia misma, y, a partir de ello, definir su inserción en el campo disciplinar y establecer relaciones con otras ciencias. Sin embargo, esto que a simple vista puede parecer sencillo, no lo es en absoluto. Sin ir muy lejos en el tiempo, a lo largo del siglo pasado la Lingüística ha presentado diferentes concepciones de objeto de conocimiento, a partir del hecho de delimitar distintos problemas que responden a enfoques teóricos variados, y por ende, se ha ubicado en líneas científicas disímiles. No podía ser de otro modo si consideramos que con el lenguaje los seres humanos actuamos, modelamos la realidad, plasmamos la diversidad cultural y social, creamos mundos posibles, desarrollamos la comunicación interpersonal, además de poder acceder a través de él a la compleja naturaleza de la mente humana.

1. El problema del objeto: primeras aproximaciones.

La Lingüística se constituye en ciencia a principios del SXX[2] a partir de las reflexiones que realiza el lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure en tres curso dictados durante los años 1906 y 1911, cuya publicación fue llevada a cabo por sus discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye, con posterioridad a su muerte, en 1916 bajo el título ***Curso de lingüística general***. Por primera vez en la historia de los estudios sobre el lenguaje, Saussure, a la luz de las concepciones teóricas del Positivismo, delimita un objeto de estudio, establece un método de investigación y precisa una terminología disciplinar. En estos primeros planteos científicos, se perfila con claridad la dificultad de establecer un objeto, ya que "la materia de la Lingüística está constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano"[3] y esto teniendo en cuenta todo tipo de pueblos, épocas, formas y medios de expresión. Por otra parte, el objeto no está dado de antemano, sino que "es el punto de vista el que crea al objeto"[4], puesto que el fenómeno lingüístico puede ser considerado de diferentes modos: como sonido o como expresión de una idea, como parte de un sistema o en su evolución histórica, como convención social o en tanto acto individual.

A partir de este planteo de dualidades permanentes, Saussure distingue las nociones de ***lenguaje*** y ***lengua***. De este modo, sin entrar en detalles sobre las particularidades de cada uno y con el fin de realizar una aproximación inicial a la determinación de un objeto, resulta aquí importante establecer una primera distinción teniendo en cuenta dos sentidos diferentes que ya están presentes en las consideraciones de Saussure y que son especificadas por Lyons (1984, cap. I):

- **Un sentido general** que permitiría caracterizar una *facultad de construir una lengua*[5], una *capacidad natural* de los seres humanos -seguramente una de las más relevantes al momento de distinguir al hombre de otras especies-, para lo cual se suele emplear el término **LENGUAJE.**
- **Un sentido específico** que conduce a determinar un *sistema concreto* y *particular*, una **LENGUA NATURAL**, como el inglés, el español, el japonés o el quechua.

---

[2] Cabe señalar que el germen de una mirada científica se encuentra ya desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, con el desarrollo de los estudios comparativos entre diversas lenguas a fin de establecer relaciones de parentesco y de determinar una genealogía lingüística. Estos estudios, por primera vez en la tradición gramatical, se destacan por formular ciertas regularidades o leyes de correspondencias entre lenguas y leyes de orden evolutivo entre una lengua y sus variaciones históricas o geográficas.

[3] Saussure, F (1945, cap. II)

[4] Saussure, F (1945, cap.III)

[5] Saussure, F (1945, cap. III)

Esta primera distinción no deja de traer aparejados ciertos problemas que es necesario esclarecer. Por un lado, la definición que se ha expuesto de cualquiera de los dos conceptos resulta sumamente genérica y poco precisa si no se aborda bajo alguna perspectiva determinada; como se verá más adelante, la delimitación de las nociones de *lenguaje* y *lengua* en tanto objetos de conocimiento, dependerá del enfoque teórico adoptado. Por otra parte, ambos suelen ser empleados indistintamente para referir a los *sistemas de comunicación animal* o a los *lenguajes artificiales*, como la lógica o la matemática. Por tal razón, en primera instancia intentaremos establecer una distinción entre las lenguas naturales humanas y los demás sistemas de comunicación para poder determinar cuáles son las propiedades esenciales que las caracterizan. Una vez establecido esto, realizaremos una aproximación a los principales enfoques teóricos de la Lingüística formal a fin de delimitar con mayor precisión los conceptos de *lenguaje* y *lengua*.

1.1.Lenguas humanas, comunicación animal y lenguajes artificiales

Varios son los estudios que han abordado los **sistemas de comunicación animal** a fin de establecer cuáles son las diferencias y cuáles las semejanzas con las lenguas humanas, tanto en lo que respecta a la **estructura** del sistema en sí mismo y a su **función** en el uso, como en lo relativo a la **adquisición** a fin de discriminar qué hay de innato y qué puede ser modificado por el aprendizaje. Entre los sistemas animales más estudiados se encuentra el de las abejas, los de ciertas clases de aves y los de algunos primates superiores. En todos los casos, las diferencias más notorias con las lenguas humanas se vinculan con la posibilidad de realizar producciones ilimitadas y potencialmente nuevas (aspecto creativo), y con su relación con el estímulo.

Las investigaciones de Karl Von Frisch (1967) sobre la danza de **las abejas** mostraron que se trata de un sistema de comunicación complejo y preciso que se relaciona directamente con la fuente de alimento. Sus funciones son comunicar la distancia de la fuente respecto del panal, la dirección en que se debe volar según la posición del sol, y el tipo y la cantidad del alimento hallado (Figura 1). Desde el punto de vista estructural, los movimientos de la abeja en las paredes del panal, denominados "danza", consisten en la realización de una trayectoria circular que varía en la orientación del segmento trazado, en el tiempo empleado y en la intensidad del movimiento. Si la distancia en que se encuentra la fuente es menor a los 100 metros, se lleva a cabo la *danza en círculo* y si es mayor, la *danza de la cola*, en la cual, además de efectuar desplazamientos semicirculares, la abeja realiza un movimiento con su cola. Los aspectos estructurales se corresponden con las funciones, en tanto que "la *orientación* del segmento en línea recta de la danza comunica la *dirección* hacia la que deben volar las abejas con respecto a la posición del sol; el período de *tiempo* empleado en el movimiento de la cola durante la danza comunica la *distancia* que ha de recorrerse volando y, por último, el nivel general de *excitación* durante la danza comunica la *abundancia* de la fuente."[6] Respecto de la adquisición del sistema, según las observaciones de von Frisch, aunque puedan corroborarse ciertos detalles que son presumiblemente modificables por el aprendizaje, se trataría en líneas generales de un sistema de comunicación innato.

[6] Akmajian, Demers y Harnish (1987, cap.2)

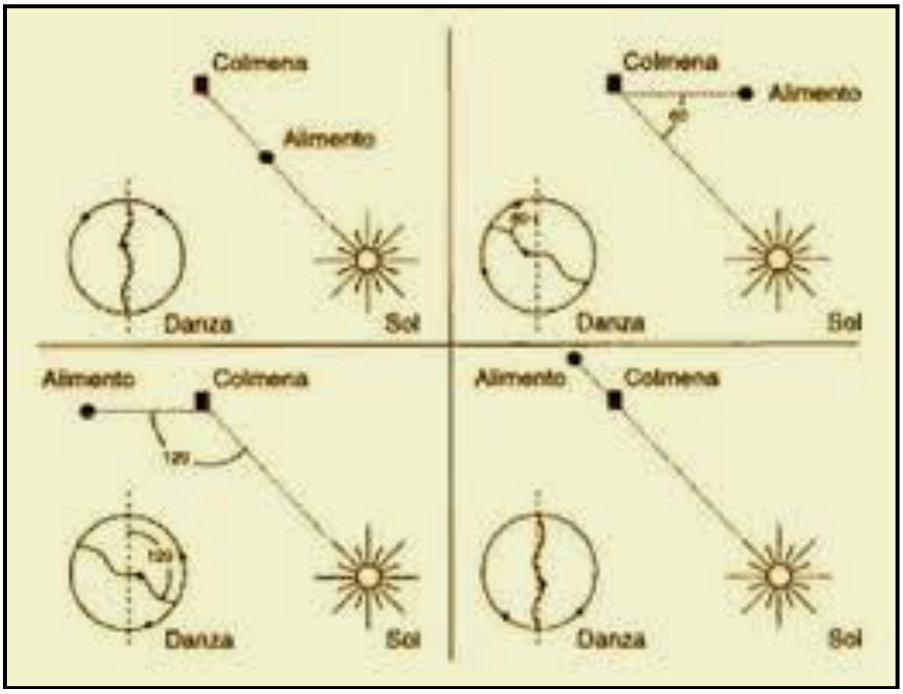


Figura 1: Danzas de las abejas

Los diferentes estudios sobre la comunicación de **las aves** ponen de manifiesto su vinculación directa con sucesos del entorno inmediato, tales como el alimento o el peligro, y con actividades funcionales propias de la especie, como el vuelo, la construcción de nidos, la reunión de la bandada o el apareamiento. Si bien los recursos visuales son habituales entre variadas especies de aves con el fin de comunicar –basta citar a modo de ejemplo el colorido despliegue de la cola del pavo real o los complejos movimientos del ave del paraíso de Oceanía-, las señales más estudiadas han sido las sonoras, es decir, las vocalizaciones, entre las que se suelen distinguir dos clases: el *canto* y las *llamadas* o *reclamos*. En cuanto a las características estructurales y funcionales que permiten establecer esta clasificación, no hay actualmente acuerdo entre los ornitólogos, ya que algunos distinguen ambos factores al momento de realizar una tipología mientras que otros prefieren priorizar la función independientemente de la estructura[7]. Sin embargo, en líneas generales existe cierto consenso en que estructuralmente el *canto* es más complejo y largo, posee diversidad silábica y regularidad temporal semejante a ciertos patrones de la música, presenta una gran riqueza y variedad incluso dentro de una misma especie, lo cual ha llevado a hablar de variaciones dialectales; mientras que la *llamada* o *reclamo* consiste en sonidos cortos y discretos en el sentido de no continuos. Respecto de la función, el *canto* estaría asociado principalmente al cortejo, el apareamiento y la defensa territorial por parte del macho; la *llamada* se vincularía en cambio con la comunicación de alarma y con la coordinación de acciones relacionadas con el vuelo en bandada. Respecto de la adquisición del sistema, mientras que "la mayoría de las llamadas son innatas, los cantos pueden ser total o parcialmente aprendidos"[8].

Los estudios sobre la comunicación de **los primates**, tal vez contrariamente a lo esperado, han mostrado que en lo sustancial no sólo no difieren de otros sistemas de comunicación

[7] Howell, S. y Webb, S (1995)
[8] Akmajian, Demers y Harnish (1987: 52)

animal sino que además presenta grandes diferencias con el lenguaje humano[9]. Las investigaciones de Rowell (1972) y Lancaster (1975) ponen de manifiesto que la función de comunicar también está en estrecha relación con el entorno inmediato. Las señales utilizadas son *multimodales* ya que intervienen en la comunicación una variedad de canales sensoriales, entre los que predominan la visión y la audición. La visión se relaciona con la comunicación mediante señales posturales que, en general, se utilizan para comunicar la confianza, seguridad, timidez o desconfianza frente a otros individuos. Los sonidos utilizados pueden variar en un amplio espectro que abarca el siseo, el chillido, el gruñido, el ladrido, el castañeteo de dientes, el ronroneo, el aullido y el grito, entre otros según las especies. Respecto de sus principales funciones, se trata de llamadas de alarma relacionadas con situaciones de peligro potencial debido a la presencia de algún depredador, de un individuo de otra especie o de la separación de un bebé de su madre; también se han identificado señales sonoras vinculadas al intento de cópula o al juego. Estos repertorios vocales parecen "constar simplemente de un pequeño vocabulario de llamadas bien diferenciadas que no se combinan entre sí de una manera sistemática"[10]. Respecto de la adquisición no es mucho lo que se sabe aún, aunque se cree que la estructura básica se encuentra biológicamente fijada y que pueden darse variaciones sutiles dependientes de las circunstancias y el aprendizaje.

El interés de la Lingüística por los sistemas de comunicación animal radica principalmente en establecer en qué medida estos se asemejan o diferencian de las lenguas naturales humanas para poder determinar qué hay de propio en ellas. Varios lingüistas han propuesto esquemas de análisis que permitan describir, clasificar y comparar la conducta animal. Uno de los más destacados ha sido el esquema desarrollado por Charles Hockett a principios de los años 60, quien propuso un conjunto de propiedades que diferencian al lenguaje humano con respecto a cualquier otro sistema de comunicación, a saber: *canal auditivo-vocal*; *rápida desaparición* de los signos vocales; *emisión abierta y recepción direccional* del mensaje emitido, ya que el sonido se esparce en todas direcciones pero cada receptor lo recibe directamente; *transmisión tradicional o cultural* de generación en generación; *intercambiabilidad* de los roles de emisor y receptor; *retroalimentación total* o posibilidad de los hablantes de controlar y evaluar los enunciados emitidos; *especialización* del acto comunicativo; *semanticidad* o significados fijos de los signos; *arbitrariedad* o ausencia de relación de semejanza entre el signo y el objeto al que hace referencia; *discreción o separabilidad*, en tanto las unidades son diferenciables de manera absoluta; *desplazamiento* al hablar de cosas no presentes en tiempo y espacio; *productividad* o creatividad; y *dualidad* de estructuración, ya que los signos (por ejemplo, palabras) están compuestos por unidades menores que corresponden a otro nivel (sonidos). Más adelante, se desarrollarán algunas de estas propiedades a fin de caracterizar las lenguas naturales con los rasgos que consideramos más pertinentes; por el momento interesa destacar que, según Hockett, a pesar de que otros animales puedan compartir algunas de esas características, el ser humano es el único que, por cuestiones evolutivas, ha desarrollado la totalidad de las mismas.

---

[9] No se abordarán aquí los problemas relacionados con los diversos intentos de enseñar a los primates las lenguas naturales humanas; en estos casos, según los estudios realizados hasta el momento, se trata del aprendizaje de un lenguaje artificial, limitado y no productivo, adquirido en situaciones experimentales controladas. Además, desde el punto de vista fisiológico, la laringe no descendida de los monos imposibilita la articulación de sonidos lingüísticos (ver en este libro cap. de Romero, D. "Origen y evolución del lenguaje")

[10] Akmajian, Demers y Harnish (1987: 72)

El principal problema que presenta la propuesta de Hockett es tal vez que define la comunicación humana a partir del habla, es decir, de lo que se considera observable en tanto conducta, dejando de lado aspectos subyacentes abstractos de la lengua. Por otra parte, se considera que el lenguaje humano sólo constituye una variante más elaborada de un sistema comunicativo que parece ser general para todas las especies[11].

Figura 2: Adaptación del cuadro de Hockett (1960)

(Los guiones indican que el rasgo no es determinable. Los signos de interrogación indican que se duda o no se sabe si el sistema de comunicación posee ese rasgo)

	Familia de los grillos	Danza de las abejas	Canto de las alondras de los campos	Llamadas del gibón	Lenguaje humano
1.Canal vocal auditivo	**Auditivo no vocal**	**No**	**Sí**	**Sí**	**Sí**
2.Emisión abierta y recepción direccional	**---**	**Sí**	**Sí**	**Sí**	**Sí**
3. Desaparición rápida	**Sí, repetida**	**¿?**	**Sí**	**Sí**	**Sí**
4. Intercambiabilidad	**Limitada**	**Limitada**	**¿?**	**Sí**	**Sí**
5. Retroalimentación total	**Sí**	**¿?**	**Sí**	**Sí**	**Sí**
6. Especialización	**¿Sí?**	**¿?**	**¿Sí?**	**Sí**	**Sí**
7. Semanticidad	**¿No?**	**Sí**	**¿En parte?**	**Sí**	**Sí**
8. Arbitrariedad	**¿?**	**No**	**Sí**	**Sí**	**Sí**
9. Discreción	**¿Sí?**	**No**	**¿?**	**Sí**	**Sí**
10. Desplazamiento	**---**	**Sí, siempre**	**¿?**	**No**	**Sí**
11. Productividad	**No**	**Sí**	**¿?**	**No**	**Sí**
12. Transmisión tradicional	**¿No?**	**No**	**¿?**	**¿?**	**Sí**
13. Dualidad de estructuración	**¿? (trivial)**	**No**	**¿?**	**No**	**Sí**

Desde un punto de vista que podríamos llamar *semiológico* en la medida en que interesa la caracterización de un sistema de signos con fines comunicativos, también Emile Benveniste, en el marco del estructuralismo europeo, realiza un análisis de las semejanzas y diferencias entre la comunicación humana y la animal, centrándose en la danza de las abejas por considerarlo uno de los sistemas animales más sofisticados. Más allá de cierta similitudes -que, según el lingüista francés, permiten caracterizar a la comunicación animal como sistemas en los que la función es la de cualquier lenguaje "en el sentido de que el sistema es válido en el interior de una comunidad dada y de que cada miembro de ésta se

[11] En relación con esto, es importante recordar que los estudios de Hockett se desarrollaron a la luz de la psicología conductista norteamericana, y de allí la derivación de las consecuencias enunciadas, tal como se podrá apreciar en el apartado 2 de este capítulo.

halla en aptitud de emplearlo o de comprenderlo en los mismos términos"[12]- lo más notorio son las diferencias que permiten "adquirir conciencia de lo que caracteriza propiamente el lenguaje humano". Entre ellas se destaca el hecho de que el mensaje emitido no abre un diálogo, es decir, sólo provoca una conducta determinada referida a un dato objetivo y no una respuesta comunicativa, además el mensaje de una abeja no puede ser reproducido por otra que no haya tenido contacto con la situación de estímulo, tampoco se construyen mensajes a partir de uno dado de antemano. Contrariamente, "en el lenguaje humano el símbolo en general no configura los datos de la experiencia, en el sentido de no haber relación necesaria entre la referencia objetiva y la forma lingüística", además es "un sustituto de la experiencia susceptible de ser transmitido sin fin en el tiempo y el espacio, lo cual es lo propio de nuestro simbolismo y fundamento de la tradición lingüística". Finalmente, la diferencia más considerable consiste en que el mensaje animal no es susceptible de ser analizado en unidades discretas correspondientes a distintos niveles de articulación:

> "El mensaje de las abejas no se deja analizar. Sólo podemos ver en él un contenido global, por estar ligada la única diferencia a la posición espacial del objeto relatado. Mas es imposible descomponer este contenido en sus elementos formadores, en sus "morfemas", de suerte que corresponda cada uno de éstos a un elemento del enunciado. El lenguaje humano se caracteriza precisamente por esto. Cada enunciado se reduce a elementos que se dejan combinar libremente según reglas definidas, de suerte que un número de morfemas bastante reducido permite un número considerable de combinaciones, de donde nace la variedad del lenguaje humano, capacitado para decir todo. Un análisis más detenido del lenguaje muestra que estos morfemas, elementos de significación, se resuelven a la vez en fonemas, elementos de articulación despojados de significación, aún menos numerosos, cuyo ensamble selectivo y distintivo suministra las unidades significantes. Estos fonemas "vacíos" organizados en sistemas constituyen el fundamento de toda lengua. Es manifiesto que el lenguaje de las abejas no permite aislar semejantes constituyentes; no es reducible a elementos identificables y distintivos."

Dadas estas observaciones, Benveniste concluye en que, en realidad, los sistemas animales no constituyen un lenguaje sino un *código de señales*, y esto en tanto poseen contenido fijo, invariabilidad del lenguaje, se relacionan sólo con los estímulos, la naturaleza de los enunciados es indescomponible y su transmisión es unilateral.

Desde otra perspectiva, el lingüista norteamericano Noam Chomsky, considera que la *creatividad* es la propiedad más destacada que diferencia al lenguaje humano de los sistemas animales, ya que "sirve para expresar libremente el pensamiento o para dar respuestas apropiadas en cualquier contexto nuevo, y no se halla determinado por ninguna asociación fija de enunciados dependientes de estímulos externos o de estados fisiológicos"[13]. De tal modo, desde el punto de vista estructural, el lenguaje humano tiene *alcance ilimitado*, en tanto en cada emisión las ideas, los mensajes y las oraciones usadas son potencialmente nuevos; por otra parte, la *composicionalidad*, es decir, el hecho de que el significado de las expresiones complejas se desprende de las relaciones que establecen

[12] Benveniste, E (1971: 56-62). Todas las citas que siguen corresponden al mismo artículo.
[13] Chomsky, N (1969: 4-5)

los significados de las partes, contribuye a este aspecto creativo. Desde el punto funcional, es *libre del control de los estímulos* y es *contextualmente adecuado* en la medida en que se usa adecuadamente en situaciones nuevas. Por otra parte es funcionalmente separable en el sentido de que cualquier hablante, en circunstancias normales, es capaz de discriminar las distintas funciones que puede tener una expresión, tales como advertir, informar, aconsejar, ordenar, entre otras.

Los **lenguajes artificiales** también han sido objeto de estudio al momento de precisar cuáles son las propiedades que caracterizan y diferencian a las lenguas humanas de otros sistemas comunicativos. Se trata de sistemas creados artificialmente con un propósito específico y con una función determinada. En general se suele distinguir tres tipos de lenguajes artificiales: *lógicos, auxiliares* y *artísticos* o *ficcionales*.

Los *lenguajes lógicos*, como la matemática y la lógica, constituyen formalizaciones que consisten en la utilización de variables o símbolos; estos símbolos actúan como términos y su sintaxis se define como una forma de relación entre ellos. Son lenguajes *a priori* en la medida en que no fueron creados sobre la base de alguna lengua humana sino que se construyen para ser utilizados por las ciencias formales con el fin de codificar rigurosamente un saber específico que tenga alcance universal, evitando las irregularidades, ambigüedades e imprecisiones de las lenguas naturales. Es importante recordar que uno de los principales objetivos de las ciencias es desarrollar un lenguaje que exprese sus postulados de manera inequívoca. Por ejemplo, en la lógica proposicional se utiliza un sistema axiomático diseñado para analizar tipos de argumentos, constituido por un alfabeto -que consiste en una cantidad finita de variables proposicionales expresadas por letras (*p, q, r*), un conjunto de operadores lógicos ($\neg, \wedge, \vee, \rightarrow, \leftrightarrow$) y ciertos signos de puntuación como los paréntesis- y una gramática formal que determina mediante un sistema de reglas cuáles son las combinaciones posibles de símbolos, denominadas *fórmulas bien formadas*; el conjunto de fórmulas resultante constituyen los axiomas, es decir, el punto de partida formal utilizado para demostraciones ulteriores mediante un procedimiento recursivo. Cualquier estudiante que alguna vez haya ojeado páginas de lógica habrá visto fórmulas como esta:

$$\neg p \leftrightarrow (q \vee r)$$

La Lingüística Formal también hace uso de estos lenguajes al momento de formalizar leyes o principios sintácticos mediante el método hipotético-deductivo y el axiomático[14]. No se

[14] El método axiomático tiene su origen en las ciencias formales pero se ha extendido a las ciencias fácticas con el fin de formalizar los contenidos empíricos de las mismas. Un método axiomático es aquel que utiliza en sus procedimientos **sistemas axiomáticos**. Un sistema axiomático es un conjunto de enunciados o proposiciones tales que algunos de ellos llamados **axiomas** (o también **postulados**) se toman como puntos de partida supuestamente verdaderos y sin demostración; de esos enunciados se deducen otros llamados **teoremas** mediante la aplicación de **reglas de inferencia**, por las cuales se garantiza que si los axiomas son verdaderos, entonces también lo son los teoremas. Los enunciados están compuestos por términos. Un término se define a través de otros términos, pero si tratáramos de definirlos a todos, caeríamos en una regresión infinita o en un círculo vicioso. Por ello, en todo sistema axiomático, se parte de **términos primitivos**, es decir, aquellos que se aceptan y emplean sin definición; a partir de ellos, se definen los demás términos del sistema, denominados **términos definidos**.

En su versión pura, estos sistemas son fenómenos exclusivamente sintácticos, algoritmos carentes de significado, en los que los enunciados se convierten en fórmulas que, como tales, no son ni verdaderas ni falsas. En este sentido, para los sistemas axiomáticos de la matemática, tanto los axiomas como los teoremas son sólo un conjunto de fórmulas. Pero, como afirma Klimovsky (1994), es posible aplicar esta formalización matemática a un tema especial empírico mediante la **interpretación**, es decir, que los términos del sistema se

trata ciertamente de una ciencia que se caracterice por un alto grado de formalización, como la física o la matemática, sino que representaría un grado intermedio. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 61) sintetizan claramente cuál es el propósito de esto, propósito que es sustento de los lenguajes artificiales:

> "La formalización es necesaria para poder establecer la coherencia interna de un sistema teórico, sin olvidar la detección de posibles contradicciones entre hipótesis. Es también imprescindible para derivar las predicciones explicativas de una manera correcta desde un punto de vista deductivo. Por otra parte, el uso de un lenguaje formal en el que codificar la teoría permite que esta sea accesible a la comunidad científica en general (…) En el terreno de la sintaxis la formalización parece necesaria."[15]

Teniendo en cuenta que "una teoría es un sistema de principios expresados en términos de unos conceptos determinados, principios cuya verdad se afirman respecto al objeto de la teoría"[16], se realiza una presentación teórica particular tomando ciertos conceptos como términos primitivos y ciertos principios como axiomas. La selección de los mismos debe satisfacer la condición de que todos los conceptos se definan en términos de los primitivos y de que todos los principios se deriven de los axiomas:

> "Podríamos decidirnos a formular la teoría lingüística tomando como conceptos primitivos los que forman parte del análisis preliminar de los datos en tanto que experiencia, e incluyendo en los axiomas aquellos principios que expresan relaciones entre los conceptos primitivos que forman parte de este análisis preliminar (así pues, las nociones primitivas son epistemológicamente primitivas; satisfacen una condición empírica externa además de ser aptas para la definición). Los términos definidos pertenecen a la GU y los principios de la GU serán teoremas de esta teoría."[17]

Así, mediante un reducido número de axiomas, se formulan teoremas de los cuales se van derivando los principios, buscando explicar formalmente los problemas del lenguaje. Por ejemplo, en el programa de investigación de la Gramática Generativa, se formaliza la estructura jerárquica de los sintagmas mediante las restricciones formales impuestas por la teoría de *X/barras*. En ella tenemos los siguientes *términos primitivos*:

X°: núcleo
X': proyección intermedia de X°
X'': proyección máxima de X°

Los *axiomas* o *postulados* de X/barras son los siguientes:

(i) X'' ⟶ (Especificador) – X', o Todo X'' está constituido por un Esp(ecificador) opcional más un X'

(ii) X' ⟶ X° - (Complemento), o Todo X' está constituido por un X° más un Compl(emento) opcional

donde Esp y Compl = X'', y X'' = cero o más realizaciones de una proyección máxima.

---

ponen en correspondencia con entidades, propiedades, relaciones y funciones. Dicho de otro modo, dar una interpretación a un sistema formal o abstracto consiste en asignar significado a los términos primitivos estableciendo **reglas de designación** las cuales operan haciendo corresponder a cada término primitivo del sistema una y sólo una designación.

[15] El subrayado es nuestro

[16] Chomsky, N. (1975: 42)

[17] Chomsky, N. (1975: 43). La abreviatura GU corresponde a Gramática Universal.

De tal modo, Esp y Compl son *términos definidos* a partir de los *primitivos*. Los postulados (i)-(ii) intentan dar cuenta de un esquema canónico universal de una estructura sintagmática que es común a todas las categorías léxicas o funcionales (nombre, verbo, adjetivo, preposición, flexión, complementante y determinante), otorgándole a la teoría un carácter predictivo en tanto permiten explicar todas las realizaciones sintagmáticas (frases) posibles en todas las lenguas naturales.

Una variante de los lenguajes lógicos la encontramos en el *loglan*, creado por James Cooke Brown entre 1955 y 1960. A partir de la hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual cada lengua natural determina o condiciona el pensamiento en tanto limita las posibilidades de conceptualización de los hablantes[18], Brown experimentó en el diseño de un sistema que resultara más objetivo y flexible de modo de posibilitar un desarrollo universal del pensamiento humano. Se trata de un lenguaje utilizado en sistemas de computación cuyos principales usos son el almacenamiento y recuperación de información internacional y la traducción automática entre lenguas naturales.

Los lenguajes denominados *auxiliares* fueron inventados con el propósito de facilitar la comunicación entre hablantes de lenguas distintas. En general, se trata de lenguas *a posteriori* ya que tanto la gramática como el vocabulario están tomados de diferentes lenguas naturales. Suelen caracterizarse por ser muy simple, completamente regulares y utilizar el procedimiento morfológico de la aglutinación en la formación de vocablos. Uno de los más conocidos y de mayor difusión en la actualidad es el *esperanto*, creado por el oftalmólogo polaco Lázaro Luis Zamenhof, difundido en su obra *Fundamento de Esperanto* en 1887. La principal motivación para la invención de esta lengua auxiliar fue que pudiera funcionar como una segunda lengua cuya función fuera servir como idioma internacional. Su vocabulario está formado por raíces del latín, el griego y de lenguas indoeuropeas modernas; su gramática posee una estructura muy regular, se basa en unas pocas reglas que carecen de excepciones; su morfología es de naturaleza aglutinante, lo cual posibilita que se puedan formar numerosos vocablos a partir de la combinación de un número reducido de raíces, prefijos y sufijos[19].

Finalmente, los *lenguajes artísticos o ficcionales* están creados con propósitos estéticos o lúdicos. Uno de los casos más conocidos son las lenguas inventadas por J.R.Tolkien para su saga literaria *El señor de los Anillos*, como el *quenya* o el *sindarin* que son hablados por personajes de la ficción como los *elfos*. Otro caso es la lengua *klingon* diseñada por el lingüista Marc Okrand para los personajes de la serie televisiva *Star Trek* de los estudios Paramount; fue elaborada sobre la base de lenguas indígenas, posee un alfabeto propio y es de carácter aglutinante.

---

[18] Edward Sapir (1844-1939), lingüista y antropólogo norteamericano, y su discípulo Benjamin Whorf (1897-1941) continúan la tradición del pensamiento romántico de Herder y von Humbolt quienes abordaron la interdependencia entre lengua y pensamiento. La hipótesis de Sapir-Whorf se presenta en dos versiones formuladas por lingüistas, antropólogos y psicólogos norteamericanos en la década de 1950 a 1960: una ***versión fuerte*** según la cual la lengua determina las posibilidades del pensamiento (podemos ver, oír, sentir, especular en virtud de las categorías y distinciones codificadas en la lengua); y una ***versión débil*** en la que se relativiza la versión radical, postulando que la lengua sólo condiciona las posibilidades de conceptualización. Ser hablante nativo de una lengua permitiría adquisiciones conceptuales codificadas en su lengua que un hablante de otra lengua no podría llevar a cabo (colores, formas pronominales de respeto, aspecto verbal, etc.)

[19] Muchas palabras se forman mediante el añadido de sufijos y prefijos a una raíz o por la unión de dos o más raíces semánticas; por ejemplo, *cana* es *blankharo*, de *blanka* (blanco) y *haro* (pelo).

Resumiendo, los lenguajes artificiales son producto de una creación consciente, intencional; tienen un fin y una función predeterminada, ya que su uso se restringe a dominios específicos como el científico, el técnico, el comercial o el artístico; demandan de un aprendizaje reflexivo y deliberado para poder ser utilizados; tienden a la universalidad y a la neutralidad cultural; en los casos de mayor grado de formalización se suprime el significado de todo aquello de lo que se está hablando conservando la "horma" o "esqueleto" lógico de la teoría en cuestión. En cambio, las lenguas naturales se caracterizan por ser producto de la programación biológica de la especie humana, su adquisición no dependen de un acto de voluntad, no decidimos si vamos a aprender nuestra lengua materna como si decidiéramos tomar un curso para aprender lógica o esperanto; su uso es inconsciente, sin necesidad de procesos reflexivos; sus funciones son múltiples, basta pensar en todos los usos cotidianos como aconsejar, injuriar, informar, opinar, expresar emociones, preguntar, entre muchos otros; tienden a la diversificación y son parte de la configuración y la transmisión cultural de los seres humanos. Los lenguajes artificiales, en particular los lógicos y auxiliares, están diseñados con un propósito esencial: racionalizar la comunicación evitando las irregularidades, las ambigüedades, las imprecisiones que son consustanciales a las lenguas naturales. Nada mejor para cerrar este apartado que las palabras de Uriagereka (2005:186):

> "Por lo que a mí respecta, los lógicos podrían haber desarrollado una versión de la lógica en esperanto para hablar entre ellos de esas cuestiones filosóficas, una en la que las nociones que utilizaran para hablar del espacio físico fueran no euclídeas y cuánticas para hablar de las partes pequeñas de los objetos. Simplemente hágalo: no será lenguaje natural ni cognición normal"

1.2.El estudio de las lenguas naturales

De las consideraciones del apartado anterior se desprenden dos consecuencias importantes para los propósitos iniciales de este capítulo -esto es, para realizar una primera aproximación al objeto de estudio de la Lingüística-: en primer lugar, que el estudio de los sistemas de comunicación animal y de los lenguajes artificiales sólo es pertinente para las ciencias del lenguaje en la medida en que contribuye al conocimiento de las lenguas naturales a partir del establecimiento de las semejanzas y diferencias que permitan delimitar cuáles son sus propiedades distintivas; en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, un primer objeto de estudio de la Lingüística estaría constituido por las lenguas naturales humanas. Tal como afirma Lyons (1984: 3), la Lingüística "desea saber si todas las lenguas naturales tienen algo en común que al propio tiempo no esté presente en los demás sistemas de comunicación, humanos o no, algo tan específico que autorice la aplicación del término 'lengua' en forma exclusiva, pretiriendo así los demás sistemas comunicativos".

Una vez delimitado este primer objeto general, nos encontramos ante dos problemas que requieren ser considerados: uno es el hecho de que las lenguas naturales se manifiestan en la oralidad y en la escritura, razón por la cual será necesario establecer cuáles de estas manifestaciones es prioritaria; otro radica en la variedad –dialectos, sociolectos, registros, entre otros- que presenta cada lengua en uso, lo que constituye un serio inconveniente al momento de delinear el objeto de estudio. Tomar una posición frente a estos dilemas es resultado de una decisión fundada en determinadas líneas teóricas que se constituyen en

principios para la investigación del objeto en cuestión, en este caso las lenguas naturales. Es así que dos de los principales **principios de investigación** relacionados con los problemas antes enunciados son la *prioridad de la lengua oral* y la *ficción de homogeneidad*.

- *La prioridad de la oralidad*

El primer problema nos lleva a analizar la relación entre **la lengua oral y la lengua escrita** a fin de determinar cuál de ambas es básica o prioritaria para la Lingüística. Las primeras reflexiones sobre el lenguaje en el mundo occidental se circunscribieron a la lengua escrita, de hecho el término "gramática", utilizado para referir a estas indagaciones, deriva de la palabra griega *gramma* (letra, escrito) y la expresión *tejné grammatiké* tal como aparece en Platón y Aristóteles significa "arte de leer y escribir correctamente". Desde esta perspectiva, lo que conocemos como tradición gramatical o *gramática clásica* se comienza a configurar en Grecia aproximadamente a partir del siglo V a.C. con las reflexiones de filósofos como Protágoras (485-411a.C.), Platón (427-347 a.C.) y posteriormente Aristóteles (384-322 a.C.). Durante el período alejandrino (336-30 a.C.), bajo los impulsos de un gran desarrollo cultural, los eruditos de la época realizaron un trabajo de restauración de textos clásicos, como los de Homero, que habían sufrido alteraciones con el correr de los siglos; esto significó, por un lado, un importante avance en los estudios gramaticales, pero por otro, una sobrevaloración de la escritura frente a la oralidad, ya que consideraban que los escritos áticos del siglo V a.C. plasmaban un estado de lengua más puro. Debido a la evolución histórica y a la expansión de Atenas a otros territorios, este estándar literario difería considerablemente de la lengua hablada que era considerada "corrupta", por lo que la enseñanza del idioma clásico era una condición necesaria para preservar un estado de lengua supuestamente "superior". En este contexto, surge la gramática de Dionisio de Tracia (100 a.C.), considerada la primera descripción gramatical sistemática del mundo occidental y que sirvió como base de trabajos posteriores hasta la época del Renacimiento.

De este modo, la tradición gramatical echa raíces en una concepción normativa y elitista. Aún en el siglo XVII se hace explícito que el principal objetivo es que quien aprende acceda a la norma cultural de la clase dominante expresada principalmente en los buenos autores. Bronckart (1985) cita una frase del gramático francés Vaugelas que es prototipo de esta tendencia normativa: "He aquí cómo se define el buen uso... Es la manera de hablar de la parte más sana de la Corte, en acuerdo con la manera de escribir de la parte más sana de los Autores de esta época". Esta concepción que parte de la literatura, y por supuesto de aquella considerada *buena*, tiene por objetivo reproducir la lengua *noble*, y en ese sentido se continúa la línea medieval en donde la reflexión gramatical se hacía sobre el latín, lengua cuyo carácter era considerado lógico y natural a diferencia de las derivaciones post-germánicas conocidas como lenguas romances. Así las gramáticas tradicionales se limitaron a la descripción de la lengua escrita y, en general, de los autores clásicos con fines normativos tendientes a desarrollar los filtros sociolingüísticos de la escritura. Es importante notar que no sólo se dejaba de lado la mayor parte de los textos argumentativos y teóricos pertenecientes al campo de las ciencias, la economía, la política, la administración y el comercio, conjuntamente con las producciones discursivas orales, sino que además los autores abordados, en la mayoría de los casos, correspondían a un estado de lengua anterior, negando así la realidad diacrónica de toda lengua y poniendo de manifiesto el objetivo sociopolítico de los sectores de poder que pretenden instaurar lenguas de estado.

Recién en el siglo XX, a parir de F.de Saussure, los estudios lingüísticos comienzan a considerar la oralidad como centro de sus investigaciones. Con el intento de revertir la

tendencia jerarquizadora de la escritura que dominó durante siglos, se prioriza el estudio de las lenguas naturales en su manifestación oral. En este sentido, Saussure señala:

> "Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos; la única razón de ser del segundo es la de representar al primero; el objeto lingüístico no queda definido por la combinación de la palabra escrita y la palabra hablada; esta última es la que constituye por sí sola el objeto de la lingüística. Pero la palabra escrita se mezcla tan íntimamente a la palabra hablada de que es imagen, que acaba por usurparle el papel principal; y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta importancia como a este signo mismo (…)
>
> La lengua, pues, tiene una tradición oral independiente de la escritura, y fijada de muy distinta manera, pero el prestigio de la forma escrita nos estorba al verla." (1945: 51-52)

Aunque esto no significa que la escritura no deba ser considerada; en el mismo capítulo, sostiene que "aunque la escritura sea por sí misma extraña al sistema interno, es imposible hacer abstracción de un procedimiento utilizado sin cesar para representar la lengua; es necesario conocer su utilidad, sus defectos y sus peligros" (1945:51). Hecha esta aclaración, Saussure considera la relación entre escritura y oralidad analizando las causas por las cuales la primera ha sido tradicionalmente prestigiosa frente a la segunda; las principales son la permanencia y solidez de la imagen gráfica, la firmeza y durabilidad de las impresiones visuales en los individuos y la importancia otorgada a la lengua literaria fijada en diccionarios y gramáticas que imponen el uso riguroso de la ortografía. Los argumentos que esgrime a fin de discutir esta tendencia se centran en la idea de que el sonido es un "vínculo natural, el único verdadero" mientras que la imagen gráfica es una unidad "ficticia", y que la relación natural es inversa a la planteada tradicionalmente en la medida en que "se aprende a hablar antes que a escribir".

Walter Ong (1987) aborda esta problemática y se plantea el interrogante de por qué fue necesario volver a despertar el carácter oral del lenguaje cuando "parecería ineludiblemente obvio que el lenguaje es un fenómeno oral". Contrastándolo con la escritura[20] sostiene:

> "Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados. *Leer* un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida, acostumbrada en las culturas altamente tecnológicas. La escritura nunca puede prescindir de la oralidad. Adaptando un término empleado con propósito un poco diferente por Jurij Lotman, podemos llamar a la escritura un "sistema secundario de modelado", que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada. La expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido escritura sin oralidad." (1987: 17-18)

[20] Es importante aclarar que este contraste no se realiza en desmedro de las funciones esenciales que la escritura cumple en el desarrollo de las civilizaciones. Ong sostiene que las actuales culturas -que denomina de "oralidad secundaria" frente a las de "oralidad primaria" que son ágrafas- están profundamente afectadas por el conocimiento y uso de la escritura, debido a la cual se reestructuró el pensamiento y fueron posibles la filosofía, la historia, las ciencias, la interpretación explicativa del arte y de la lengua misma. La escritura se entiende como un sistema secundario respecto de la oralidad pero esencial para extender la potencialidad del lenguaje.

La idea de que la oralidad es "más básica" que la escritura se sustenta en varios aspectos que Lyons (1984: 10-13) reseña en cuatro: histórico, estructural, funcional y biológico.

La **prioridad histórica** se funda en la precedencia de la oralidad respecto de la escritura en la historia de las culturas humanas. No han existido sociedades con escritura y sin oralidad pero sí culturas orales que nunca llegaron a desarrollar la escritura. Según Ong, ni siquiera es posible saber a ciencia cierta cuántas lenguas desaparecieron o derivaron en otras antes de plasmarse en algún tipo de representación gráfica.

La **prioridad estructural** se relaciona con la posibilidad combinatoria de los sonidos. Las combinaciones de fonemas dependen, por un lado, de las posibilidades del sistema articulatorio, hay secuencias que resultarían impronunciables por las propiedades mismas de la articulación sonora, pensemos por ejemplo en una combinación como */prtmsa/*; por otro lado, existen restricciones combinatorias que se vinculan con las propiedades de la lengua misma, por ejemplo el ruso admite secuencias de fonemas que no tenemos en castellano, a su vez en castellano pronunciamos secuencias como King Kong sin inconvenientes mientras que en el portugués brasilero no parece posible la pronunciación de ciertas consonantes al final de palabra, por lo cual la citada expresión se pronuncia /*kingi kongi*/. Sin duda, mientras se leían las oraciones precedentes, se podría pensar que la restricción estructural en las combinaciones también se da en las letras, sin embargo, no hay nada en las propiedades de la grafía que impidan combinarlas libremente, de hecho fue posible representar */prtmsa*/ aunque difícilmente podamos pronunciarla. En los sistemas alfabéticos de representación, las letras o *grafemas* se corresponden aproximadamente con fonemas y es esta correspondencia lo que determina la imposibilidad combinatoria de las grafías. Es en este sentido en que la oralidad "es estructuralmente más básica que la escritura" (Lyons, 1984: 11).

La **prioridad funcional** se fundamenta en los múltiples usos que posee la lengua oral; sus funciones son variadas y su empleo se da en una gran cantidad de situaciones que van desde la informalidad de las charlas cotidianas hasta la formalidad de una clase teórica o un alegato jurídico. En cambio, la escritura funciona como un sustituto de la oralidad en situaciones en las que ésta no es posible o pertinente. La necesidad de plasmar la lengua en la escritura surge como producto de una búsqueda de permanencia fidedigna que permita superar el tiempo, el espacio y la memoria, circunstancias que con el avance de las nuevas tecnologías de la comunicación pueden ser superadas también con la lengua oral, basta con pensar en el uso del teléfono o de internet para comunicarnos oralmente, o en la posibilidad de grabar en lugar de escribir.

Finalmente, la **prioridad biológica** se vincula con propiedades genéticas de la especie humana. Dejando de lado las patologías, los seres humanos desde temprana edad desarrollamos la lengua oral; y no se trata de un acto de voluntad, no decidimos si vamos a aprender a hablar o no, tampoco necesitamos de ningún entrenamiento especial sino solamente estar en contacto con ciertos estímulos adecuados. Esto permite suponer que la oralidad es parte de la programación genética, como lo es caminar, ver, oír. En cambio, la escritura requiere de un proceso de aprendizaje sistemático, la transcripción gráfica de la oralidad está regida por convenciones diseñadas voluntariamente por una cultura determinada, en algunos casos habrá que aprender que un determinado pictograma representa tal o cual palabra, en otros casos que /*p*/ representa un fonema y /*b*/ otro. Si no aprendemos estas convenciones de nuestra cultura seremos analfabetos pero no mudos.

Por lo visto, y si tenemos en cuenta los aspectos analizados en el apartado anterior, la escritura en realidad presenta las propiedades esenciales de un lenguaje artificial. Ong (1987: 87) afirma que "la escritura era y es la más trascendental de todas las invenciones tecnológicas humanas". Si damos una mirada a los diferentes sistemas de escritura que existieron y existen, vemos sin dificultad que se trata de una formalización cuyo propósito es representar de algún modo un sistema primario. La primera representación que se conoce es la escritura cuneiforme mesopotámica que data aproximadamente del año 3.500 a.C. y que consistía en pictogramas grabados en tablas de arcilla. Según Moorhouse (1965: 26), un pictograma puede definirse como un signo cuyo significado es el objeto que se representa; estos signos se dibujan en el orden que corresponde a los objetos que se quieren describir y el significado de la oración resultante se deduce por la lógica de la yuxtaposición.

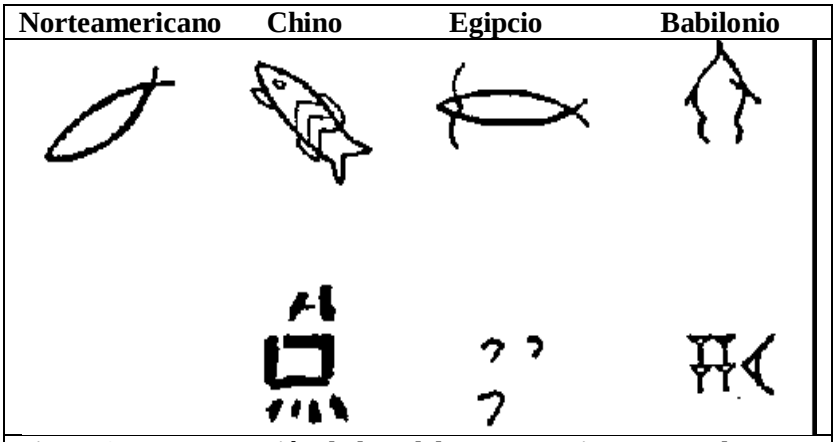


Figura 3: Representación de la palabra *pez* en pictogramas de diversos orígenes. La línea inferior corresponde a las últimas formas más convencionales a la cual no llegaron los indios norteamericanos. (Tomado de Moorhouse, 1965)

A partir de los pictogramas, en un proceso de abstracción mayor, surgen los ideogramas, que se caracterizan por aludir a ideas, acciones, propiedades y a ciertos objetos que no admiten ser representados por un pictograma; por esta razón, el significado de un ideograma se establece convencionalmente, lo cual se pone de manifiesto en un proceso gradual de pérdida de rasgos pictóricos (Figuras 4 y 5). Así, por ejemplo, el dibujo de un árbol representa la palabra *árbol*, en cambio el dibujo de tres árboles en la escritura china no representa las palabras *tres árboles* sino el término *bosque*, o el dibujo de una pierna estilizada en súmero adquiere el significado de *estar de pie*[21]. Ambos sistemas de representación tienen en común el hecho de que no se fundan en el vínculo grafía-sonido, que constituye la esencia de lo que actualmente concebimos como escritura en las culturas occidentales en la medida en que lo que se representa no son objetos sino la cadena sonora del habla. En este sentido, un punto de inflexión muy importante en el desarrollo de la escritura fue que los ideogramas comenzaron a asociarse con la imagen acústica de la

[21] Ejemplos tomados de Ong (1987: 89) y de Moorhouse (1965: 28-29)

palabra y derivaron en lo que se denomina *fonograma* o escritura *rebus*[22]. El perfeccionamiento de esta forma de representación originó los sistemas silábicos, como el Katakana del japonés en el que cada grafía se corresponde con el conjunto consonante-vocal. La mayoría de estos sistemas son en realidad híbridos, en la medida en que se combinan diferentes modos de representación, el japonés combina la escritura silábica con la ideográfica, el chino utiliza pictogramas, ideogramas y representaciones *rebus*, lo mismo ocurría con el antiguo sistema de jeroglíficos egipcios, en el cual incluso se utilizaban *rebus* con valor sonoro consonántico.

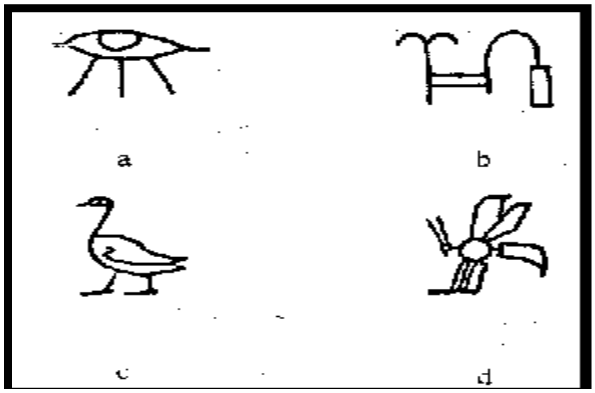


Figura 4: Ideogramas egipcios: a) llanto b) escritura c) niño d) Rey

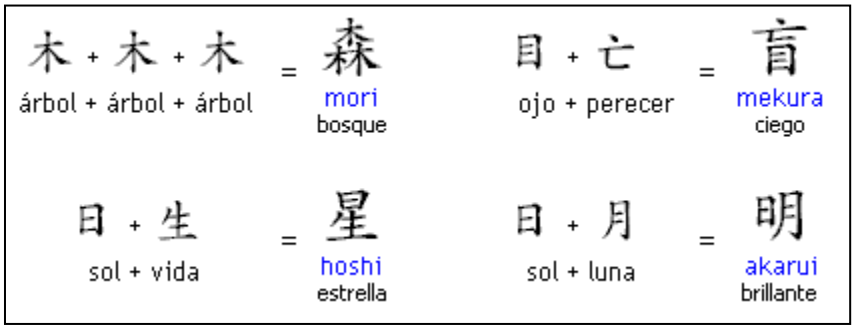
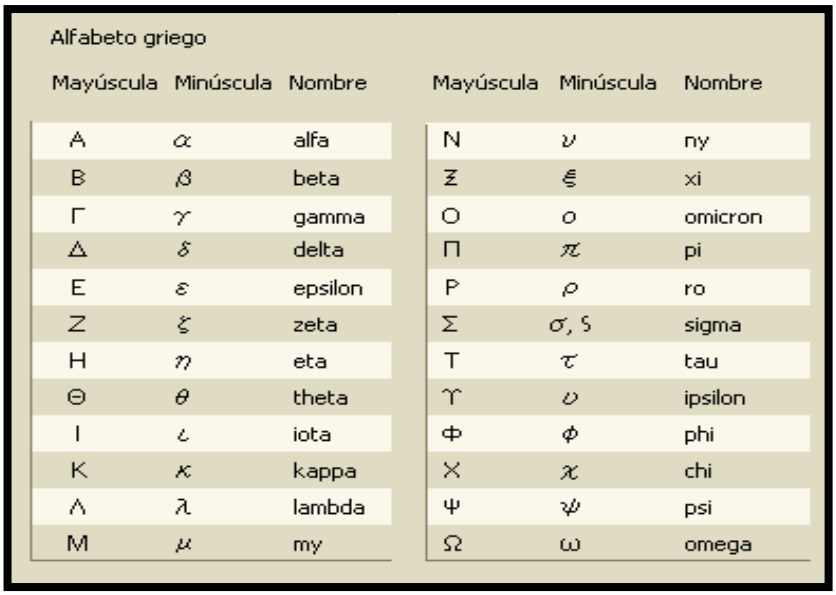


Figura 5: Ideogramas chinos que indican su significado con la unión de radicales

Por último, la invención más trascendente, debido a la economía de recurso con un alto nivel de productividad, fue la escritura alfabética, creada por pueblos semíticos aproximadamente en 1.500 a.C. y de la cual derivan todos los sistemas alfabéticos conocidos. Como es sabido, la principal característica es que en ellos un grafema representa un fonema, aunque no siempre en forma unívoca; gracias a esto, se reduce considerablemente el número de representaciones gráficas, mientras que los sistemas ideográficos requiere de un gran número de símbolos –el chino, por ejemplo, tiene más de 40 mil caracteres-, los alfabéticos en general promedian las 25 grafías.[23]

[22] En la escritura *rebus* un pictograma o ideograma se utiliza para representar un sonido; por ejemplo, podemos usar el dibujo de un sol y de un dado para representar la palabra *soldado*, la asociación es sólo fonológica ya que no existe ninguna relación conceptual entre los signos constitutivos y el signo resultante.

[23] Como dato curioso, es interesante ver cómo el desarrollo de la escritura en los niños sigue el mismo proceso histórico descripto. Las investigaciones de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky (1985) pusieron de manifiesto que la adquisición de la escritura involucra, en líneas generales, tres grandes etapas: la *presilábica*



Alfabeto griego

Mayúscula	Minúscula	Nombre	Mayúscula	Minúscula	Nombre
Α	α	alfa	Ν	ν	ny
Β	β	beta	Ξ	ξ	xi
Γ	γ	gamma	Ο	ο	omicron
Δ	δ	delta	Π	π	pi
Ε	ε	epsilon	Ρ	ρ	ro
Ζ	ζ	zeta	Σ	σ, ς	sigma
Η	η	eta	Τ	τ	tau
Θ	θ	theta	Υ	υ	ipsilon
Ι	ι	iota	Φ	φ	phi
Κ	κ	kappa	Χ	χ	chi
Λ	λ	lambda	Ψ	ψ	psi
Μ	μ	my	Ω	ω	omega

Figura 6: Alfabeto

En conclusión, la escritura es un lenguaje artificial en tanto sistema secundario de representación que puede variar histórica y culturalmente y que fue creado con fines específicos -trascendencia, conservación fidedigna-. En cualquiera de sus manifestaciones, es además un sistema imperfecto en relación con la oralidad, ya que difícilmente puede representar todo lo que la lengua oral comunica; basta pensar en lo complejo que resulta en ocasiones transcribir ciertas diferencias que la oralidad expresa mediante lo suprasegmental y paralingüístico –entonación, gestos, mirada-, un enunciado como "*no vuelvas a hablar"* puede variar su matiz si lo representamos con signos de exclamación, "*¡no vuelvas a hablar!*", pero sería necesario recurrir a explicaciones adicionales para identificar en él una orden, una amenaza, una sugerencia o un reto.

- *La ficción de homogeneidad*

El segundo problema que planteamos en relación con el estudio de las lenguas naturales es el de las variedades en que se presentan. Las lenguas naturales no son homogéneas, a simple vista se puede corroborar que entre los hablantes de una misma lengua existen diferencias fonológicas -*desesperado/desesperao*; *vamos/vamo*; *iuve/yueve*-, léxicas –*auto/carro*; *papa/patata*; *hablar/platicar*-, y sintácticas –*Juan cuya madre es escritora…/Juan que la madre es escritora…*; *lo robaron a Juan/le robaron a Juan*. Incluso un mismo individuo usa la lengua de manera diferente según la situación comunicativa. La existencia de estas variaciones ha llevado a distinguir los conceptos de *lengua* y *dialecto*, distinción que resulta sumamente problemática para la Lingüística ya que en ella frecuentemente se mezclan factores internos al sistema de la lengua con factores

---

o simbólica, en la que los niños no distinguen dibujo de escritura y establecen una correspondencia grafema-objeto; la *silábica,* en la cual cada grafema corresponde a una sílaba, y finalmente la *alfabética*. Estas dos últimas etapas son lingüísticas en tanto implican una asociación entre grafía y alguna forma de representación sonora. Es de notar además que esta adquisición se corresponde con un proceso de abstracción y conocimiento de convenciones a los que los niños deben acceder mediante un aprendizaje reflexivo, a diferencia de lo que sucede con la adquisición de la lengua natural materna.

externos (históricos, políticos, geográficos, sociales, generacionales, profesionales e incluso de género). La *dialectología* ha estudiado estas variaciones y ha intentado sistematizarlas mediante clasificaciones según criterios, en general, extralingüísticos; una de las más habituales es la que encontramos expresada por Silva Corvalán (1989:8-9):

> "Así como la sociolingüística, la dialectología ha reconocido desde siempre la existencia de la heterogeneidad lingüística. Este reconocimiento se refleja en la existencia de conceptos tales como los de *diasistema*, que implica la coexistencia de "sistemas" en toda lengua, y nociones afines: 1) *diatopía*, diferenciación dialectal *horizontal*, de acuerdo con la dimensión geográfica o espacial; 2) *diastratía*, diferenciación dialectal *vertical*, correlacionada con factores socioculturales, y 3) *diafasia*, diferenciación según el tipo de relación entre los interlocutores, según la situación u ocasión del hablar, según el tópico del que se habla, etc., parámetros todos que se correlacionan con variaciones de modalidad expresiva o de estilo, llamadas también diferencias *diafásicas*."

Estas diferencias coexisten, se entrecruzan y dan lugar a diversas variedades dialectales; dicho de otro modo, las variaciones lingüísticas en sus distintos niveles –fonológico, léxico y sintáctico- se expresan en variedades dialectales que se corresponden con dimensiones temporales, espaciales, sociales, situacionales e individuales. Así por ejemplo, un estudiante universitario platense habla la lengua castellana en su variedad americana, argentina, rioplatense, actual; además es posible que lo hable en su variedad urbana o rural y que, en cualquiera de ellas, corresponda a un determinado sector de clase; pero a su vez no hablará igual cuando se dirija a un profesor en una mesa de examen que cuando esté con un amigo en una charla cotidiana, aparte de que seguramente tendrá sus propios modismos y predilecciones individuales.

Lo cierto es que todos hablamos una lengua usando variedades dialectales determinadas. Como afirma Ramón de Andrés (1997), la oposición lengua/dialecto es útil para la Lingüística desde un punto de vista taxonómico o clasificatorio, ya que esto constituye una de las actividades del lingüista, así como los biólogos clasifican los diferentes seres vivos; sin embargo, cuando en la clasificación se mezclan factores externos, se vuelve superflua y carente de significación lingüística, del mismo modo que si la Biología clasificara a los animales en domésticos y salvajes. En palabras de Chomsky (1980: 229) "un lingüista que no conozca de fronteras o de instituciones políticas no distinguiría "lengua" de "dialecto" tal como lo hacemos en el discurso normal. Tampoco tendría conceptos alternativos claros que proponer y que desempeñaran la misma función." En este sentido, lo que denominamos "lengua" frente a "dialecto" obedece a factores sociológicos que llevaron a determinar en un momento histórico, por alguna razón social, política o económica, que una de las variedades habladas en un país o región se adopte como "lengua oficial" relegando a las

otras variedades en uso al estatuto de "dialectos"[24]; ejemplos clásicos son los de Italia o España[25]. Respecto de esto, Chomsky (1989: 29-30) afirma:

> "En primer lugar, la noción común de lengua tiene una dimensión sociopolítica crucial. Hablamos de chino como si fuera "una lengua", aunque los diferentes "dialectos del chino" son tan diferentes como las diversas lenguas románicas. Hablamos del holandés y del alemán como dos lenguas separadas, aunque algunos dialectos del alemán son muy parecidos a dialectos que denominamos holandeses y no son mutuamente inteligibles con otros que denominamos alemanes. Una observación corriente en los cursos de introducción a la lingüística es que una lengua es un dialecto con un ejército y una armada, observación que se atribuye a Max Weinreich. Resulta poco claro que se pueda dar una precisión coherente de "lengua" en este sentido; desde luego, ni se ha ofrecido, ni siquiera se ha intentado seriamente. En vez de ello, todos los enfoques científicos han abandonado sin más esos elementos de lo que se denomina "lengua" en el uso común."

En definitiva, como se podrá apreciar, la noción común de "lengua" se vincula con factores externos que son obviados por la Lingüística moderna en sus enfoques científicos con el objetivo de construir teorías explicativas. Para ello, se realiza un proceso de abstracción en el que se considera un "hablante-oyente ideal" en una "comunidad lingüística" idealizada y homogénea[26]. Ciertamente, esto no existe en el mundo real en tales términos, se trata de una idealización metodológica para delimitar un objeto de estudio abstrayendo variables de modo de poder caracterizarlo en profundidad, de manera similar proceden las ciencias naturales[27] o la economía política[28]. Esta suposición de que todos los miembros de una comunidad hablan una misma lengua constituye lo que Lyons (1984) ha denominado "la

---

[24] El concepto "lengua oficial" implica de hecho una intervención humana deliberada que consiste en promover una variedad dialectal al rango de "lengua estándar". En líneas generales, la estandarización de una lengua consiste en un proceso de codificación -fijar un diccionario y establecer una gramática normativa- lo que permite incorporarla a la educación; un proceso de elaboración funcional -convenios de usos oficiales en la política, la literatura, los medios de comunicación, etc.-, y un proceso de aceptación por parte de la comunidad, por decisión propia o por imposición, como lengua nacional y elemento unificador.

[25] En Italia se hablan lenguas neolatinas, germánicas, eslavas, griego y albanés; lo que denominamos "lengua italiana" es una variedad dialectal del toscano literario, la lengua de Dante, que se impuso oficialmente a partir de la unificación política del Reino de Italia en 1861. En España se hablan diversas variedades de lenguas romances -castellano, catalán, gallego, andaluz, aragonés, leonés, aranés- y el euskera o vasco, que cuenta además con seis variedades dialectales; durante la Edad Media comienza el predominio del castellano gracias a diversos factores entre los que se destacan la decisión de Alfonso X de Castilla y León de que se escribiera literatura en lengua romance; la expansión militar de Castilla en el proceso de reconquista de España, que culmina en la unificación peninsular en el siglo XV con los Reyes Católicos; la publicación en 1492 de la gramática de Nebrija; la conquista del continente Americano con su consecuente divulgación del castellano, y la política centralista de unificación lingüística de los Borbones a partir del siglo XVIII, en desmedro de las demás lenguas vernáculas.

[26] Véase Chomsky (1965) y (1980)

[27] El denominado "estilo de Galileo" en ciencias naturales es muy común y consiste en construir modelos matemáticos abstractos del universo con fines explicativos.

[28] La economía política se caracteriza por sus abstracciones de gran alcance, uno de los ejemplos más conocidos es la teoría marxista, en la cual, según Marx, los "individuos son tratados solamente como personificaciones de categorías económicas, encarnaciones de particulares relaciones e intereses de clase" (Marx, K., 1867, *El capital*)

ficción de homogeneidad". Sin embargo, es importante notar que idealizar un objeto no significa alejarse de la realidad, sino que se trata de una estrategia racional que permite centrarse en aquellos aspectos que importan a una investigación determinada en detrimento de otros; según sostiene Chomsky (1995: 18) "*idealización* es un término engañoso para la que es la única forma razonable de acercarse a un entendimiento de la realidad".
En síntesis, cuando nos referimos a una lengua natural en tanto objeto de conocimiento, estamos hablando de un objeto teórico del que se abstraen las propiedades más relevantes que no estén sometidas a variación.

1.3.Propiedades de las lenguas naturales

Sobre la base de los principios de investigación considerados anteriormente, uno de los propósitos centrales de la Lingüística es determinar cuáles son las principales propiedades de las lenguas naturales humanas. Muchos lingüistas consideran a las lenguas como sistemas de signos o símbolos diseñados para la comunicación. Esta perspectiva constituye para algunos teóricos "un punto de vista semiótico" (Lyons, 1984), entendiendo a la semiótica, en términos generales, como una disciplina que estudia el comportamiento simbólico y comunicativo. Desde este enfoque, las lenguas humanas son códigos o sistemas semióticos, y, como tales, se las compara con otros códigos animales y artificiales en todos los aspectos posibles para establecer qué tienen de propio. En esta línea, se destaca el trabajo realizado por Hockett (1960), cuyos principales parámetros comparativos sintetizamos someramente en el apartado 1.1; la gran mayoría de los estudios posteriores se basan en su esquema de análisis. Lyons, dentro de la misma perspectiva, sostiene que lo importante es determinar cuáles son las propiedades esenciales para establecer una comparación entre los distintos sistemas de comunicación, así como también tener en cuenta que algunas de esas propiedades pueden diferir sólo en grados entre un sistema y otro, y no por ausencia/presencia de la misma,. Por tal motivo, considera las principales propiedades que contribuyen a la *flexibilidad* y la *versatilidad* de la lengua, ya que se trataría de las características más relevantes de las lenguas humanas en tanto códigos:

> "Tal vez, la característica más destacada de la lengua en comparación con otros códigos o sistemas comunicativos sea su flexibilidad y versatilidad. Podemos usar la lengua para desahogar nuestras emociones y sentimientos, para pedir ayuda a los compañeros, para amenazar y prometer, para dar órdenes, formular preguntas o emitir opiniones. Podemos referirnos al pasado, al presente o al futuro, a cosas muy remotas del lugar de la enunciación e incluso a cosas que pueden no existir o que no pueden existir. Ningún otro sistema de comunicación, humano o no, parece contar con un grado comparable de flexibilidad y versatilidad. Entre las propiedades más específicas que contribuyen a dar flexibilidad y versatilidad a la lengua (esto es a todos y a cada uno de los sistemas lingüísticos), a menudo se reservan cuatro para una mención detallada: la arbitrariedad, la dualidad, la discreción y la productividad." (Lyons, 1984: 15)

Desde otro punto de vista, cuyo mayor desarrollo se produjo a partir de la década del 60 con los trabajos de Noam Chomsky –que abordaremos más en detalle en el apartado siguiente-, las lenguas humanas, más allá de constituirse en códigos en su uso, son estructuras de conocimiento, estados relativamente estables de la mente de los hablantes en la medida en que son una representación mental de una gramática que los individuos

"conocen" aunque no en forma explícita; más específicamente, estados de la facultad del lenguaje –un componente biológico y exclusivo de la especie humana- producidos en su interacción con los datos que proporciona el medio. En tal sentido, la naturaleza de las lenguas no depende exclusivamente de los propósitos comunicativos sino de ciertas propiedades de la facultad del lenguaje[29], cuyo diseño responde a su vez a la organización y determinaciones de otros componentes de la mente-cerebro. Mendivil Giró (2004) dice al respecto que "parte crucial de lo que determina qué es una lengua humana, esto es, parte de lo que posibilita que podamos adquirir, conocer y usar una lengua natural es precisamente la facultad del lenguaje, que impone ciertas propiedades, constantes históricamente y universales, a las lenguas naturales". De modo similar, Uriagereka (2005, cap.1) sostiene que las lenguas presentan propiedades invariantes que son constitutivas de la facultad del lenguaje, las que pueden expresarse formalmente por medio de leyes universales llamadas *principios*. La idea sustancial es, por lo tanto, que toda lengua presenta propiedades estructurales, invariables y universales, determinadas por un componente de la mente-cerebro de los seres humanos y que no dependen de la función comunicativa dada en el uso. Dentro de este marco teórico, las principales propiedades de las lenguas naturales son la *productividad o infinitud discreta*, la *economía* de recursos, la *dependencia estructural* de las reglas y el *movimiento de constituyentes*; desde el punto de vista funcional se destaca su *independencia de los estímulos*.

Sin duda, por un lado, la facultad del lenguaje, como componente biológico característico de la especie humana, determina la naturaleza y el uso de las diferentes lenguas, y, por otro, cualquiera de ellas son sistemas que los seres humanos utilizamos, entre otras cosas, para comunicarnos. Por tal razón, teniendo en cuenta las dos perspectivas enunciadas anteriormente, desarrollaremos las principales propiedades que permiten caracterizar a las lenguas naturales humanas en tanto estructuras de conocimiento y sistemas de comunicación, distinguiéndolas de otras estructuras o sistemas animales o artificiales, ya sea porque dichas propiedades difieren en un alto grado o porque son exclusivas de las lenguas humanas. El propósito de este análisis es saber más sobre las capacidades cognitivas de los seres humanos:

> "Mediante el estudio de las propiedades de las lenguas naturales, de su estructura, organización y uso, podemos tener la esperanza de llegar a un cierto grado de comprensión de las características específicas de la inteligencia humana. Podemos tener la esperanza de aprender algo acerca de la naturaleza humana, algo significativo, si es cierto que la facultad de cognición humana es la característica verdaderamente distintiva y la más notable de la especie." (Chomsky 1975: 12)

Las propiedades que consideraremos seguidamente son *transferibilidad*, *reflexibilidad*, *arbitrariedad*, *dualidad* y *discreción*, que permiten caracterizar a las lenguas en cuanto sistemas de comunicación; por otra parte, en tanto estructuras de conocimiento, las propiedades de *productividad*, *dependencia estructural* y *movimiento de constituyentes*, se vinculan con la naturaleza de las lenguas, mientras que la *independencia de los estímulos* es propia de su función.

-**Transferibilidad**: en relación con el canal y el medio de comunicación, la característica más relevante de las lenguas naturales es, sin duda, su independencia del medio en el cual

[29] Incluso, ciertas propiedades parecen constituir una dificultad para la comunicación (ver cap. "Origen y evolución del lenguaje")

se manifiestan, esto significa que son transferibles de un medio a otro sin alterar en lo sustancial el sistema. La lengua española, como cualquier otra, es básicamente la misma lengua en su manifestación oral o escrita; cuando los españoles colonizaron América, utilizaron su sistema de escritura para transferir las lenguas aborígenes, sistema que a su vez derivó del griego. Por otra parte, cualquier lengua humana puede transferirse al sistema

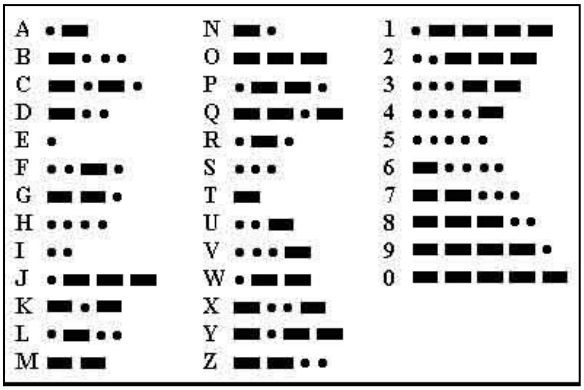


Figura 7: Código morse

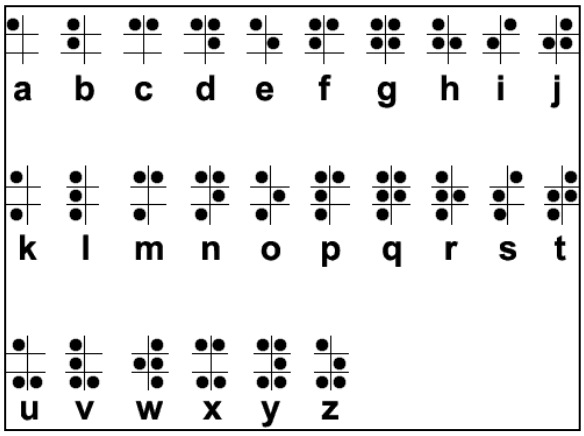


Figura 8: Braile

morse o al *braile* sin inconvenientes (Figuras 7 y 8). La transferibilidad de medio es una propiedad que otorga una gran adaptabilidad a las lenguas naturales.

-Reflexibilidad: un sistema de comunicación es reflexivo cuando tiene la posibilidad de referirse a sí mismo. El lingüista ruso Roman Jakobson (1960) caracterizó a las lenguas desde un punto de vista funcional y destacó como una de sus principales funciones la *metalingüística* o reflexiva: la lengua puede usarse para hablar de la lengua misma y de hecho es lo que estamos haciendo en este apartado. Una gramática escolar, un diccionario, enunciados como "*hacer* se escribe con *c* y no con *s*", "*postergar* significa diferir un evento en el tiempo", entre muchísimos otros de uso cotidiano, son claros ejemplos de esta propiedad que no posee ningún otro sistema de comunicación animal o humano. Esta particularidad también fue destacada por Emile Benveniste (1977) al momento de analizar las relaciones que se presentan entre los diferentes sistemas semióticos; sostiene que la lengua es el único sistema *interpretante* en la medida en que puede interpretar a todos los otros además de interpretarse a sí misma.

-**Arbitrariedad**: se trata de una propiedad caracterizadora de los signos en general. La idea esencial es que la relación entre la forma y el significado que ésta expresa es inmotivada, es decir, es convencional en tanto depende de parámetros culturales. En términos de Saussure (1945), no existe un vínculo necesario entre la representación sonora de las palabras y su contenido conceptual. La sucesión sonora /*b-e-n-t-a-n-a*/ no tiene ninguna relación natural o motivada con el concepto "vano o hueco en una pared para permitir ventilación y luminosidad", no es ni más ni menos adecuada que las formas sonoras de las palabras *fenêtre* en francés, *janela* en portugués o *window* en inglés para expresar el mismo significado. Esta es la diferencia fundamental entre los signos –en el caso de la lengua, palabras y unidades morfológicas que las componen- y los íconos o símbolos, en los que sí existe una relación directa de semejanza entre la forma y lo que ésta representa (Figura 9). Por ejemplo, el símbolo de la justicia suele ser la imagen de una balanza, la motivación estaría dada por la idea de equilibrio o igualdad de peso. En el caso de la danza de las abejas, la frecuencia y excitación del movimiento de la cola son icónicas debido a que, como hemos visto anteriormente, son respectivamente proporcionales a la distancia y abundancia del alimento. En cambio, ciertas llamadas de las aves o de los primates, son aparentemente arbitrarias ya que no parece existir ninguna relación entre los sonidos y su significado.

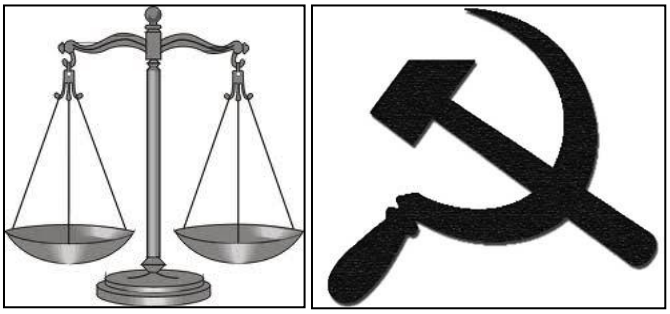


Figura 9. Izquierda: Símbolo de la justicia. Derecha: símbolo del comunismo; la hoz representa al campesinado y el martillo a la clase obrera.

-**Dualidad o "doble articulación"**: las lenguas humanas se estructuran en dos niveles o articulaciones. El primer nivel es el morfológico o léxico, se trata de un nivel en el cual las unidades son significativas, son signos lingüísticos. El segundo nivel es el fonológico, sus elementos son los fonemas, son sonidos carentes de significación. Las unidades del nivel primario están compuestas por elementos del nivel secundario, de tal modo que una sustitución en el nivel secundario produce un cambio significativo en el primario. Por ejemplo, la palabra *poca*, unidad primaria significativa, está constituida por los fonemas /*p/o/k/a*/, si sustituimos el fonema */p/* por */b/* tendremos la nueva unidad *boca*, si lo hacemos por */l/*, obtendremos *loca*, por /*r*/, *roca*; de igual modo, si sustituimos cualquier otro fonema de la secuencia formaremos una nueva unidad significativa –*peca, poda, poco*, etc-. Esta propiedad de las lenguas naturales es fundamental desde el punto de vista de la economía de recursos, ya que los elementos del nivel secundario son limitados y muy reducidos en número, sin embargo permiten producir innumerables unidades del nivel primario: con los fonemas */l/ - /o/ - /k/ - /a/* podemos formar *lo, la, loa, ola, ala, col, cal, cala, cola, laca, oca, acá, coco, coca, calco, coloca, cloaca*, y más.

-Discreción: un sistema es discreto cuando está constituido por unidades separables, independientes y claramente delimitables entre sí. Se trata de una propiedad básica de los fonemas que se caracterizan por rasgos distintivos y opositivos, por ejemplo, /*k*/ se opone a /*g*/ por un rasgo, ya que si bien ambos son *guturales* según su punto de articulación, el primero es *sordo* y el segundo *sonoro*, según ausencia o presencia de vibración en las cuerdas vocales. En este sentido, según Saussure, la lengua es una estructura constituida por elementos discretos cuya independencia está dada por relaciones de oposición e identidad: un signo es opuesto a otro o idéntico, pero nunca es intermedio. Así, por ejemplo, si tenemos dos palabras como *pez* y *paz* diferenciadas por un fonema, podríamos deformar el sonido de /*e*/ o de /*a*/ de diversos modos, por error o intencionalmente, podríamos intentar pronunciar un sonido intermedio entre ambos o prolongar excesivamente cualquiera de ellos, como en *¡Queremos paaaaaaaz!*, sin embargo en ningún caso obtendremos una palabra intermedia o diferente. La discreción es en realidad una propiedad opuesta a la continuidad o variación continua de un sonido, como es el caso de la música o de algunos sistemas de comunicación animal –canto de las aves, gruñidos de los simios-, en los cuales la intensidad, el tono o la longitud del sonido puede variar de muchos modos para expresar diferentes mensajes. Probablemente, se podrá pensar que esto de algún modo ocurre cuando emitimos un enunciado como *¡Queremos paaaaaaaz!* o *¡Era un peeeez enooooooooorme!*, sin embargo es importante notar que en casos como estos la variación está dada por elementos prosódicos y paralingüísticos que se superponen a la secuencia de palabras pero no por las palabras mismas; así podemos imaginar la entonación y los gestos de quien emita enunciados como los anteriores con el propósito de connotar su mensaje.

-Productividad: se trata de una de las propiedades más asombrosas de las lenguas naturales que despertó el interés de filósofos y lingüistas durante siglos y hasta la actualidad. En la primera mitad del siglo XVII, Descartes, en *Discurso del Método*, observó que el uso del lenguaje es constantemente innovador en el habla normal, y este aspecto creativo se constituye en la distinción más llamativa entre los seres humanos, por un lado, y los animales y máquinas, por otro. Posteriormente, hacia finales del siglo XVIII, Wilhelm von Humboldt destacó como un gran misterio el hecho de que el lenguaje hiciera un uso infinito de medios finitos. Las ideas de ambos pensadores, fueron luego retomadas y desarrolladas por Noam Chomsky. Los hablantes no se limitan a repetir lo que escuchan, sino que permanentemente producen e interpretan formas nuevas y no existe límite alguno para esta innovación, es parte de la naturaleza de las lenguas generar infinitas expresiones, las que, por otra parte, son coherentes y adecuadas a las situaciones en las que se usan. Esto no parece tener nada equivalente en el mundo orgánico, se presenta como una propiedad exclusiva de las lenguas humanas. La productividad lingüística se sustenta en lo que Chomsky denomina la *propiedad de la infinitud discreta*:

> "El lenguaje humano tiene sus bases en una propiedad que parece estar biológicamente aislada: la propiedad de la infinitud discreta, que se manifiesta en su forma más pura en los números naturales 1, 2, 3, ... etc. Los niños no aprenden esta propiedad. A no ser que la mente ya posea los principios básicos de ella, no hay ninguna evidencia empírica que pueda proveerlos. De manera similar, ningún niño tiene que aprender que hay oraciones de tres y cuatro palabras, pero no de cuatro palabras y media, y que las oraciones pueden extenderse "ad infinitum" puesto que es siempre posible construirlas de modo más complejo y siempre con formas y significados muy

> precisos. Para usar una frase de David Hume, este conocimiento no puede más que provenir de "la mano original de la naturaleza," como parte de nuestra herencia biológica."[30]

La *infinitud discreta* es posible gracias a la *recursividad* de las estructuras lingüísticas, esto es la posibilidad de construir enunciados a partir de la reiteración de estructuras mediante los procedimientos gramaticales de coordinación y subordinación; así por ejemplo podemos producir expresiones como "*María conoce el secreto **y** Pedro lo ignora **y** Juan lo sabe **pero** José lo desconoce **y** Susana lo intuye **y** …"*, haciendo uso de la coordinación, o expresiones como "*María conoce el secreto **que** Pedro **que** es amigo de Juan **que** habló con Susana **que** no conoce a María **que** cree **que** …"*, utilizando el procedimiento de subordinación; el límite que se impone en cualquiera de estas secuencias u otras similares está dado por factores externos a la lengua como nuestra memoria.

-Independencia de los estímulos: Descartes y sus discípulos, en relación con el aspecto creativo del lenguaje, destacaron no sólo el hecho de que las lenguas humanas son ilimitadas en su uso sino que además parecen ser libres del control de estímulos externos, a diferencia de lo que ocurre con la comunicación animal. Esta característica permite a Hockett (1960) enunciar las propiedades de *prevaricación* y *desplazamiento*. Con la primera, se refiere al hecho de que los mensajes lingüísticos pueden no coincidir totalmente o ser completamente opuestos a una situación del mundo real; los seres humanos usamos la lengua para mentir o formular enunciados falsos o aproximados a la realidad. Con la segunda, se refiere a que es posible comunicar eventos que no están presentes en el tiempo o en el espacio inmediato a la situación comunicativa; podemos hablar del pasado o de potenciales situaciones futuras, también de cosas que estén distantes de nuestro entorno. En el apartado 1.1 mencionamos que la relación con el estímulo es una de las características más definitorias de los sistemas de comunicación animal que permite diferenciarlos netamente de las lenguas humanas; por tal razón, *prevaricación* y *desplazamiento* son propiedades que no se encuentran en esos sistemas, los animales no comunican hechos del pasado o del futuro, ni situaciones que estén fuera de su entorno, como tampoco mienten.[31]

-Dependencia estructural: toda lengua humana está gobernada por reglas lingüísticas que no obedecen a una lógica de orden lineal sino que responden a una representación estructural, es decir que dependen de las relaciones jerárquicas que se establecen entre las unidades que conforman una expresión. Pruebas de ello son ampliamente consideradas en Chomsky (1975), (1980), (1986) y (1988), entre otros. Un caso ilustrativo es el movimiento del verbo para formar oraciones interrogativas; en español, por ejemplo, en las interrogativas totales[32] es muy frecuente que el verbo se mueva a posición inicial:

(1) *Juan vino con el regalo* / ¿*Vino Juan con el regalo*?

---

[30] Chomsky, N. 1997

[31] Si bien la prevaricación no constituye una propiedad de la comunicación de la mayoría de las especies animales estudiadas hasta el momento, existen investigaciones recientes que han mostrado que algunos simios parecen ser capaces de emitir la señal utilizada para comunicar alarma por la presencia de un depredador con el único propósito de mantener a otros simios alejados de un lugar donde hay comida; en tales casos, se trataría de un claro ejemplo de mentira en una especie animal.

[32] La **interrogativas totales** formulan una interrogación sobre la totalidad del enunciado y admiten ser respondidas por *sí* o *no*, a diferencia de las **parciales** en las cuales la interrogación recae sobre una parte del enunciado y por tanto van introducidas por un pronombre del tipo *qué, quién, dónde, cuándo*, etc., como se verá a partir del ejemplo tratado a continuación.

En esta clase de interrogativas del español, no se trata de un fenómeno obligatorio, ya que en muchos casos el hablante opta por dejar el verbo en su posición original (*¿Juan vino con el regalo?*); sin embargo, cuando la pregunta es parcial, en la mayoría de los casos, el verbo se mueve obligatoriamente adelante del sujeto, como lo muestra el contraste entre las siguientes oraciones, donde el asterisco (*) indica que la secuencia es agramatical, es decir, transgrede alguna regla de la gramática:

(2) *¿Dónde está el regalo?*
(3) **¿Dónde el regalo está?*

Se podría suponer que la regla que usa el hablante para formar oraciones interrogativas consiste en mover el primer verbo que aparezca, lo cual sería absolutamente viable desde un punto de vista lógico. Sin embargo, cualquier hispanohablante no produciría (5) a partir de la oración declarativa de (4) que contiene una oración subordinada, sino que sin duda producirá (6):

(4) *El regalo [que Juan trajo] está sobre la mesa*
(5) **¿Dónde trajo el regalo [que Juan] está*?
(6) *¿Dónde está el regalo [que Juan trajo]*?

Evidentemente, la regla que se pone en funcionamiento no es de orden lineal, sino que responde a una representación estructural, a saber: para formar una interrogativa parcial hay que mover el *verbo principal* de la oración a una posición que precede al *sujeto* y que sucede al pronombre interrogativo. Esta regla "es mucho más compleja desde un punto de vista computacional" que las reglas de orden lineal, ya que para aplicarla "es necesario hacer un análisis computacional complejo que permita descubrir un verbo que se halle en una determinada posición estructural"[33]. Esto significa que las operaciones sintácticas de una lengua se realizan sobre una representación estructural que implica nociones como *oración principal*, *oración subordinada*, *verbo de la oración principal*, *verbo de la oración subordinada*, *sujeto de la principal*, etc. Incluso esta dependencia estructural se manifiesta en muchos casos de asignación de una interpretación semántica cuando la secuencia resulta ambigua:

(7) *Confesó que la mató delante de sus hijos*

En expresiones como estas, el hablante puede asignar dos representaciones estructurales diferentes, ya sea haciendo depender el circunstancial "*delante de sus hijos*" del verbo de la principal, como se muestra en (8), parafraseable por "*lo confesó delante de sus hijos*", o del verbo de la subordinada como en (9), con el sentido "*la mató delante de sus hijos*":

(8) *Confesó [que la mató] delante de sus hijos*
(9) *Confesó [que la mató delante de sus hijos]*

Como se puede ver en estos ejemplos, nuevamente no se trata de una cuestión de orden lineal sino de relaciones de dependencia de la estructura sintáctica. Esto parece ser una propiedad exclusiva de las lenguas naturales que no tiene correlato en ningún sistema de comunicación animal ni en los lenguajes artificiales.

-Movimiento de constituyentes: también denominado *desplazamiento de constituyentes*, es un fenómeno muy particular y bastante sorprendente de las lenguas humanas que consiste en escuchar un sintagma en un lugar de la oración e interpretarlo en otro (Chomsky, 1995, 2002a). Un constituyente puede moverse a una posición distinta de la que

[33] Chomsky, N. (1988: 43-44)

originalmente ocupa según requerimientos de la estructura sintáctica en cuestión[34]. Anteriormente vimos ejemplos de interrogativas parciales en las cuales un elemento, el pronombre interrogativo, ocupa una posición inicial derivada, en el sentido en que la oración (1) deriva de otra como la (2), del mismo modo que (3) deriva de la representación dada en (4)[35]:

(1) *¿Dónde está el regalo*?
(2) *El regalo está en algún lugar*
(3) *¿Qué me trajiste*?
(4) *Me trajiste algo*

Otro caso similar se da en las construcciones de ascenso de sujeto con el verbo *parecer*, en las que el sujeto de la oración subordinada se mueve a la posición de sujeto del verbo principal:

(5) *El regalo parece [estar bueno]*

En (5) el sintagma "*El regalo*" ocupa la posición de sujeto de "*parece"* pero se interpreta como sujeto del verbo "*estar"*, tal como lo demuestra la secuencia (6), equivalente a (5) pero con el verbo de la subordinada conjugado, lo cual hace posible que el sujeto permanezca en su posición original:

(6) *Parece [que el regalo está bueno]*

La propiedad del movimiento de constituyentes es exclusiva de las lenguas humanas, no existe nada similar en los sistemas de comunicación animal ni en los lenguajes artificiales.

2. Concepción de la Lingüística teórica y delimitación del objeto.

Hasta aquí hemos realizado una aproximación a algunos problemas de las ciencias del lenguaje con el fin de caracterizar las lenguas naturales humanas en su manifestación oral, haciendo abstracción de las variaciones que puedan presentar en su uso y deslindándola de los sistemas de comunicación animales y de los lenguajes artificiales. Si partimos de la base de que la Lingüística es, en términos generales, el "estudio científico del lenguaje", para poder avanzar en el desarrollo de esta idea tan abarcadora y comenzar a especificar qué es lo que realmente puede entenderse de ella, es necesario en este punto realizar ciertas precisiones sobre el objeto de estudio, sobre cuestiones metodológicas y sobre la concepción misma de la Lingüística. Tal como anticipamos al comienzo de este capítulo, y como se habrá podido apreciar en el desarrollo siguiente, la delimitación de un objeto de estudio específico dependerá de la concepción teórica desde la cual se aborde. Según Klimovsky (1994), "los objetos de estudio de una disciplina cambian a medida que lo hacen las teorías científicas", y la Lingüística no es ajena a ello.

A lo largo del siglo pasado, el desarrollo de la Lingüística formal atravesó por variados enfoques que postularon diferentes objetos de conocimiento. Haciendo una abstracción, podemos sostener que cualquiera de ellos osciló entre dos concepciones fundamentales

[34] El tipo de movimiento que se considera aquí es el obligatorio, es decir aquel que está forzado por reglas gramaticales, como es el caso de los pronombres interrogativos y relativos, la voz pasiva o las construcciones de ascenso de sujeto. Diferente es el movimiento opcional que responde a factores discursivos, como la focalización de un elemento con propósitos comunicativos, como en el caso de "*A Juan quiero ver*", donde el sintagma "*a Juan*" se desplaza de su posición original por una necesidad expresiva y no forzado por una regla gramatical.

[35] Cabe aclarar que la presentación que realizamos aquí del movimiento de constituyentes es intuitiva e informal. Su desarrollo formal se expone en otro capítulo de este libro.

relacionadas con la naturaleza del objeto que podríamos caracterizar, siguiendo la distinción establecida por primera vez en Chomsky (1986), como *lenguaje externalizado* o ***lengua-E*** y *lenguaje internalizado* o ***lengua-I***. Según Eguren y Fernández Soriano (2004: 19), si tenemos en cuenta la relación entre los hablantes de una lengua y la lengua por ellos hablada, es posible establecer una "clara línea divisoria entre teorías internistas y teorías externistas". Las primeras conciben a las lenguas como estados de la mente, como sistemas de conocimiento de los individuos, en el sentido aludido en el apartado anterior, mientras que las segundas postulan que las lenguas existen con independencia de los hablantes, son ajenas al sujeto en tanto se las caracteriza como un conjunto infinito de enunciados o como una práctica social cuya función principal es la comunicación. La asunción de una u otra concepción conlleva, implícita o explícitamente, un planteo epistemológico respecto de la Lingüística como ciencia en relación con su alcance y su inclusión en diferentes ramas del saber.

A continuación, desarrollaremos estos conceptos abordando tres enfoques formales que signaron las ciencias del lenguaje en el curso del siglo XX con su definición del objeto como *sistema de signos*, como *comportamiento lingüístico* o como *estructura de conocimiento*[36].

2.1. La lengua como sistema de signos

Ferdinand de Saussure, después de trabajar en la línea de la Lingüística Histórica de los neogramáticos[37], abandona estos estudios considerando que es necesario realizar un replanteo de las premisas lingüísticas. Su principal cuestionamiento es que un estado de lengua anterior no puede hacerse visible en otro posterior al cambio; es decir, los cambios introducidos en el transcurso de la evolución histórica no pueden alterar la organización misma de la lengua en un momento determinado de su desarrollo. Para Saussure, la lengua se presenta siempre como una organización de conjunto a la cual denomina *sistema*; sus sucesores utilizarán comúnmente el término *estructura* para referirse a esa organización, denominación de la que deriva el nombre de *estructuralismo* para designar esta corriente de la Lingüística europea. Estos conceptos aluden esencialmente a la idea de que los elementos lingüísticos no constituyen datos aislados, tal como son tratados por los estudios históricos; no se los puede conocer independientemente de su relación con el todo en un momento dado; para que sea posible determinar una unidad de la lengua es necesario relacionarla con otras unidades en el interior del sistema.

Un sistema es entonces una estructura de conjunto en la cual existe un orden y una regulación; los elementos se relacionan limitándose mutuamente, es decir que un elemento es lo que no son los otros; esta idea sustenta la noción de *valor* como propiedad del sistema, así el valor de las unidades se establece por oposición. Desde el punto de vista de la comunidad hablante, la lengua es percibida como un sistema de valores puros, como un estado inmutable de relaciones en un momento dado, más allá de que sus unidades pueden cambiar por efecto del habla y del tiempo. Por ejemplo, podemos estudiar la evolución de una unidad como *llave* y saber que proviene del término latino *clavis*, que por efecto de un

[36] Es importante destacar que el propósito de este apartado es la caracterización del objeto de estudio y la concepción de la Lingüística que esto implica, y no el desarrollo exhaustivo de los enfoques teóricos considerados, ni mucho menos una revisión de la historia de la Lingüística del siglo XX.

[37] Grupo de lingüistas alemanes que en la segunda mitad del S XIX introdujo en la lingüística histórica los principios que el positivismo aplicaba en las ciencias y la filosofía; básicamente, sostuvieron que los diversos cambios fonéticos que se observan en la evolución de las lenguas responden a leyes invariables.

proceso histórico hubo un cambio fonológico y que esto produjo una nueva palabra que coexiste con otra muy similar en forma a la que le dio origen, *clave*; sin embargo los hablantes del español no perciben este origen común ni es necesario que lo hagan para que los términos adquieran valor en el sistema actual de la lengua; la palabra *llave* adquiere valor a partir de su relación con otras como *cerradura / cerrojo / candado / apertura*, mientras *clave* lo hace en relación bien con *música / sonido / notas / pentagrama*, o bien con *información / criptografía / acceso / letras / números*.

Sobre la base de estas premisas y con el propósito de conferir una dimensión científica a la Lingüística, Saussure (1945) delimita un objeto de estudio entre los hechos del lenguaje humano: la *lengua* en tanto sistema. En primer lugar, considera al *lenguaje* como una facultad natural que posibilita construir una lengua, es multiforme y heteróclito ya que es un fenómeno físico, fisiológico y psíquico, a la vez que social e individual, razón por la cual es sumamente complejo y susceptible de ser analizado desde diversas perspectivas. Estas características no permiten postularlo como un objeto de conocimiento específico de una disciplina determinada. Para resolver esta cuestión, Saussure plantea la dicotomía *lengua* y *habla* como dos aspectos constitutivos del lenguaje. El *habla* es caracterizada como la parte individual del lenguaje que depende de un acto de voluntad, es psicofísica y, por tanto, heterogénea. La *lengua*, en cambio, es homogénea debido a la naturaleza psíquica de sus unidades. Estas unidades son los signos, entidades cuya particularidad no es unir un nombre y un objeto del mundo, sino una imagen acústica (representación mental de los sonidos) y un concepto, y ambas partes son psíquicas[38]:

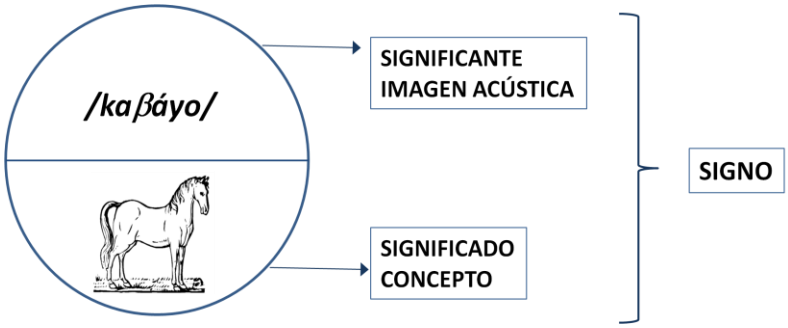


Figura 10: Signo lingüístico

Un signo es un *valor* que adquiere significación sólo dentro de un sistema a partir de un juego de relaciones, es una unidad puramente relacional. De esta idea se deduce la afirmación de Saussure de que la lengua es principalmente *forma* y no *sustancia*; las diferencias entre las distintas lenguas no radican en los significados que puedan expresar, cualquier lengua puede ser traducida a otra aun conservando los mismos matices de significación; las diferencias están en lo que Saussure denomina "la forma de la lengua", es decir que lo que en una lengua se expresa con un determinado signo, en otra se expresará con uno o más signos diferentes. Por ejemplo, la distinción que permite el francés entre *langue* y *parole*, *lengua* y *habla* en español, en inglés se expresará con las formas *language* y *speech*; mientras que los diferentes matices de significado de los términos

[38] Los conceptos teóricos del estructuralismo saussureano serán desarrollados en otro capítulo de este libro.

langage y *langue* del francés, *lenguaje* y *lengua* del español, se expresarán en inglés mediante *language* y *a language*.

Por otra lado, "la lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla"; en tal sentido, la lengua es para Saussure una "institución social", es un tesoro depositado por la práctica del habla en todos los sujetos que pertenecen a una misma comunidad; es ajena al individuo en la medida en que está fuera y sólo se completa en toda la masa parlante, lo que significa que su constitución como sistema no se da en la mente de un sujeto sino que existe virtualmente en toda la comunidad hablante. La lengua existe "en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad"

La concepción de la lengua como "hecho social", como "un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos" se relaciona con las ideas del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917) quien consideró que los hechos sociales existen fuera de la conciencia de los individuos. Durkheim sostiene que las prácticas sociales constituyen sistemas externos a los sujetos, tienen existencia propia independientemente de sus manifestaciones individuales y ejercen una coacción por la cual se imponen. Estos caracteres que permiten definir al *hecho social* de Durkheim son los que Saussure aplica para recortar el objeto *lengua* de entre las diversas manifestaciones que presentan los fenómenos del lenguaje.

Así entendida, la lengua es un código compartido, una práctica social cuya función principal es la comunicación. Según Ducrot (1984), la idea de que la lengua represente una estructura del pensamiento que sea independiente del hecho lingüístico no aparece en lo absoluto en la concepción de Saussure. Más aún, el pensamiento es una "masa amorfa", una "nebulosa" en la cual el lenguaje introduce un principio de organización. Por lo tanto, si una lengua posee una organización determinada, ésta no puede ser producto de algo preexistente de la mente de los individuos, porque antes de la lengua "sólo hay caos". La lengua se organiza entonces como una práctica social a partir de su función de comunicar.

Por otra parte, su concepción de la lengua como sistema formal, su teoría del signo como un valor, en tanto sólo se puede caracterizar opositivamente, es decir por lo que lo distingue de los demás signos en el sistema, implica que las significaciones que adquiere no dependen del pensamiento. Como se podrá apreciar, siguiendo esta línea de razonamiento, el estructuralismo saussureano se inscribe en una concepción externista de objeto de estudio.

En este marco, la Lingüística como ciencia forma parte de las Ciencias Sociales. Según Saussure, una de las principales tareas de la Lingüística es "deslindarse y definirse ella misma"; por ello, con el propósito de diferenciarla de otras ciencias que podrían tomar al lenguaje como objeto de estudio, delimita un objeto que le sea propio y que le permite inscribirla dentro de la *Semiología*, una ciencia que, en palabras de Saussure, "estudie la vida de los signos en el seno de la vida social". Esta ciencia formará parte de la *Psicología Social* y por consiguiente de la *Psicología General*. Su metodología de amplio alcance procederá según el método inductivo-deductivo.

La concepción de Saussure de la lengua será retomada y desarrollada, con algunos replanteos y ciertas diferencias de matices, por teorías formales como la *glosemática* de L.Hjelmslev o el *funcionalismo* de Martinet, Jakobson y la escuela de Praga.

2.2. La lengua como comportamiento lingüístico

Paralelamente al desarrollo del estructuralismo europeo iniciado con las reflexiones de Saussure, en Estados Unidos, el filólogo y lingüista Leonard Bloomfield formula una teoría del lenguaje conocida con el nombre de *distibucionalismo*, que dominó los estudios lingüísticos norteamericanos desde la década de 1930 hasta mediados de 1950. Independientemente de las influencias que las ideas de Saussure puedan haber ejercido en la formulación de Bloomfield[39], sus premisas se basan en los principios teóricos y metodológicos de la Psicología conductista o *behaviorista* que reinaba en Norte América desde la década de 1920. El conductismo procuró establecer una psicología objetiva que permitiera estudiar el comportamiento humano sin recurrir a ningún tipo de introspección, lo único susceptible de ser investigado es todo aquello que sea observable y lo observable es la conducta humana que, en lo sustancial, no se diferencia mucho de la conducta animal. Su metodología se basó en la observación y la experimentación[40]. Comúnmente, experimentaban con animales sometiéndolos a situaciones controladas, manipulando variables para poder determinar cuáles eran las posibles conductas en tanto respuestas a los estímulos externos. Mediante el esquema estímulo-respuesta, a partir de generalizaciones y analogías, se intentaba dar cuenta del comportamiento animal y, por comparación y extensión, del comportamiento humano. La mente era concebida como una "caja negra", en tanto nada de lo que ocurre en ella es observable y, por consiguiente, las hipótesis que puedan formularse sobre ella no poseen estatuto científico, o como una "tabula rasa", en la medida en que los seres humanos nacen con una misma disposición para aprender cualquier tipo de conducta, y ésta sólo es explicable a partir de las condiciones externas de aparición. En definitiva, se trató de una psicología que no tuvo en cuenta la mente.

Sobre la base de estos principios, Bloomfield (1933) consideró al lenguaje, más específicamente al *acto de habla*, que constituye lo observable, como un tipo determinado de comportamiento, como una conducta, y, en tanto tal, debe ser analizada en función de las situaciones externas que la provocan. Propone el concepto de *mecanismo* para referirse a esta hipótesis, en oposición al *mentalismo*, según el cual el habla es considerada como un producto de los procesos mentales de los sujetos.

Una lengua es entonces una actividad observable en actos de habla, es una forma determinada de comportarse. Así entendido, el acto de habla debe describirse en función de los estímulos que determinan su realización y de las respuestas que produce. Uno de los ejemplos más conocidos para exponer esta tesis es el que presenta con el relato de dos jóvenes, Jack y Jill; ambos van caminando y de pronto Jill siente una sensación en el estómago, ve una manzana que cuelga de un árbol, relaciona la imagen de la manzana con las sensaciones de su estómago y le pide a Jack que se la alcance. El hambre que siente Jill es un estímulo (E) que desencadena una respuesta (R); esa respuesta podría haber sido sencillamente tomar la manzana por sí misma, tal como lo hubiera hecho un animal; sin embargo, los seres humanos podemos optar por "respuestas sustitutivas lingüísticas", representadas por Bloomfield como (r). Del mismo modo, un estímulo (E) puede ser un sustituto lingüístico (e), tal sería el caso si Jack reacciona ante el pedido de Jill, estímulo

[39] En 1924 realiza una reseña del *Curso de lingüística General* en la que destaca que la dicotomía lengua/habla establecida por Saussure proporcionó la base teórica para una ciencia del habla.

[40]Los trabajos más conocidos y relevantes dentro de la psicología behaviorista son los de John B. Watson -quien experimentó con ratas-, los de Clark Hull -que desarrolló una teoría del aprendizaje automatizado en virtud del esquema estímulo/respuesta-, y los de Burrhus F. Skinner -que trabajó en situaciones de experimentación controladas con palomas.

(e), alcanzándole la manzana, lo cual constituiría una respuesta (R). La situación descripta por Bloomfield se representa en el siguiente esquema:

E → r
e → R

Esta anécdota le sirve a Bloomfield para exponer su idea de que las relaciones humanas, la organización social y la división del trabajo se deben al lenguaje, ya que los actos de habla posibilitan la coordinación de acciones y la comunicación desplazando por sustitución las respuestas a los estímulos externos. En un sentido general, esta caracterización del lenguaje podría aplicarse a las formas de comunicación y organización compleja de ciertas especies animales, como las abejas.

Si bien el principal objetivo de la lingüística será la explicación mecanicista del acto de habla, debido a que en esos momentos no se tenía un claro conocimiento de cuáles eran las relaciones entre las situaciones o condiciones de producción y la respuesta conductual de los individuos, Bloomfield sostiene que la tarea de la Lingüística deberá limitarse a una descripción exhaustiva de todos los actos de habla efectivamente realizados por una comunidad en un momento determinado prescindiendo de sus significados. Desde una perspectiva explícitamente antimentalista, propone entonces una metodología descriptiva que procede por inducción y generalización. Se busca construir un conjunto representativo de las emisiones de los usuarios de una lengua, un *corpus*, para poder identificar en él cuáles son las regularidades que se presentan. Al excluir la función y la significación de la lengua, el único parámetro que permite la sistematización es el contexto o *entorno lineal* de aparición de las unidades lingüísticas, es decir que un elemento se define a partir de los demás elementos que lo anteceden y que lo suceden en el conjunto de enunciados; por ejemplo, la palabra *libro* puede aparecer precedida de *un, el, este, ese, aquel, mi, tu, su, algún, dos, tres*, etc., y seguida por palabras como *bueno, malo, interesante, costoso, feo, útil, viejo, entretenido*, entre otras posibles, o por sintagmas encabezados por la preposición *de*. De este modo, el entorno permite definir la *distribución* de una unidad[41], esto es el conjunto de entornos posibles de esa unidad en el corpus, y así determinar clases de unidades por sustitución; por ejemplo, el lugar de *libro* será el de cualquier *sustantivo*, mientras que el de *un* será el de los *determinantes* y el de *bueno* el de los adjetivos. Para llevar a cabo este análisis, se procede por segmentación del enunciado en lo que se ha dado en llamar *constituyentes inmediatos* (CI); teniendo en cuenta la estructura jerárquica de las emisiones, la segmentación comienza por los constituyentes más amplios del enunciado para luego proceder a la segmentación en CI de los CI, hasta llegar a las unidades mínimas, los fonemas. Los CI son unidades jerárquicas observables en un nivel de análisis determinado: sintagmas, palabras, morfemas, fonemas.

De este modo, la lengua se convierte en un *corpus de datos*, una colección de enunciados susceptible de una descripción mecánica con absoluta independencia de factores internos. Esta concepción externista del objeto de estudio otorga a la Lingüística un función netamente observacional y descriptiva, y la ubica en una posición subsidiaria de la Psicología conductista. Más allá de las limitaciones de sus tesis, la contribución de Bloomfield a los estudios del lenguaje fue útil en un momento histórico en el cual uno de los propósitos centrales de la Lingüística norteamericana era describir de forma rápida y

[41] Esta noción de *distribución* desempeñó un papel esencial en la metodología propuesta por Bloomfield, lo cual llevó a que sus seguidores se denominaran *distribucionalistas*.

sistemática las lenguas aborígenes que se encontraba en un proceso paulatino de desaparición, y que además no contaban con registros escritos, por lo cual era necesario el diseño de una metodología que posibilitara la segmentación y análisis de la cadena oral en lenguas desconocidas.

Entre los sucesores de Bloomfield, se destacan los trabajos de Zellig Harris, que lleva al extremo el método distribucional, y Charles Hockett, quien manifiesta una visión crítica de los postulados conductistas considerando al lenguaje como un sistema complejo de hábitos en el cual la relación entre estímulos y respuestas es probabilística y no determinista; Hockett además fue el primero dentro de este enfoque teórico en plantear la existencia de ciertos universales lingüísticos en su análisis de las propiedades que caracterizan a las lenguas humanas.

2.3. La lengua como estructura cognitiva

Promediando la década de 1950 surge la teoría generativa iniciada por Noam Chomsky en el marco del denominado "mentalismo contemporáneo" o "perspectiva cognitivista"; sus postulados centrales se insertan en la línea de ideas del racionalismo que se inicia en el siglo XVII -encarnadas en pensadores como Descartes, Leibniz, Cudworth, y Russell, entre otros-, de la filosofía de Hume en cuanto a las estructuras innatas específicas, en estudios contemporáneos de biología humana (Lenneberg), de neurología (Gregory, Hubel y Wiesel) y de genética, continuando y renovando una tradición de pensamiento que significó un desplazamiento del estudio de la estructura del mundo a la estructura de la mente.

A la luz de estas concepciones y alzándose contra las premisas del empirismo conductista de la época, la Gramática Generativa marca un corte radical en el ámbito de disciplinas como la Lingüística y la Psicología. Esencialmente, según Chomsky (1997), "hubo un importante cambio de perspectiva: del estudio del comportamiento y sus productos (como los textos, por ejemplo), se pasó al estudio de los mecanismos internos que participan en el pensamiento y la acción". El lenguaje, concebido como "espejo de la mente", o más precisamente la *lengua-I*, entendida como una objeto real del mundo físico, se constituye en elemento fundamental para el estudio de la mente en tanto estudio de las propiedades abstractas de los mecanismos cerebrales. En este sentido, el cognitivismo implica "un paso hacia la asimilación de la psicología y la lingüística a las ciencias físicas"[42]. Según sostiene Chomsky en diversos artículos, en la medida en que sea posible establecer conexiones entre las ciencias de la mente (encargadas de abordar la realidad psicológica) y las ciencias del cerebro (que investigan la realidad orgánica), en recíproca interdependencia y sin caer en algún tipo de reduccionismo que supedite unas a otras, "el estudio de la mente, en particular de la lengua-I, quedará inmerso en el seno de las ciencias naturales"[43]. Así, la Lingüística, o mejor aún, la parte de la Lingüística que trata sobre estos aspectos, pasa a ser una rama de la Psicología Cognitiva y ésta, una rama de la Biología humana.

La idea esencial del cambio planteado es que el lenguaje "constituye una manifestación de una capacidad cognitiva, un don biológicamente determinado que por lo tanto debe caracterizarse y estudiarse conforme a los cánones que permiten también entender los fenómenos del mundo natural"[44]. La Lingüística será entonces la parte de la Psicología encargada de estudiar una estructura cognitiva específica de la mente/cerebro, aquella empleada para hablar y entender. En definitiva, se trata de una perspectiva que plantea

[42] Chomsky, N. (1988: 17)
[43] Chomsky, N. (1986: 55)
[44] Demonte Barreto, V. (1995: 439)

investigar la facultad del lenguaje "como un órgano"[45] que forma parte de un sistema complejo (la mente) con varios componentes en acción recíproca.

A lo largo de ya más de 50 años de desarrollo, el programa de investigación chomskiano ha atravesado distintos modelos y etapas, sin embargo, como afirman Eguren y Fernández Soriano (2004), el "centro firme" -es decir, sus hipótesis invariables- se plasma claramente en la metáfora en la que se equipara al lenguaje con un "órgano mental", una imagen que permite combinar las dos hipótesis fundamentales que articularon el pensamiento de Chomsky durante décadas: "las lenguas son estados (relativamente estables) de la mente de los individuos, y las capacidades mentales son sistemas biológicos."[46] Para comprender con mayor claridad estas ideas será necesario desarrollar algunos conceptos que las fundamentan.

Formado en las ideas del distribucionalismo estructuralista[47] y luego de estudiar la formalización propuesta por esta corriente, Chomsky critica la tesis de Bloomfield que concibe a la lengua como un corpus de enunciados. Su cuestionamiento incluye dos sentidos fundamentales: por un lado, un corpus es por definición un conjunto finito de emisiones, mientras que la lengua es en sí misma una potencia creativa que permite una infinidad de enunciados; por otro lado, toda lengua constituye un saber acerca de esos enunciados, los hablantes somos capaces de distinguir oraciones bien formadas de las que no lo son, oraciones ambiguas de las que admiten una sola interpretación, oraciones con construcciones sintácticas semejantes o diferentes, o también con similitudes de significado a pesar de que las estructuras sean distintas. Respecto de la concepción de la Lingüística, Chomsky cuestiona el hecho de que sea considerada una ciencia empírica descriptiva; no basta con determinar cuáles enunciados son posibles y cuáles no, cuáles son ambiguos, cuáles semejantes en forma o en significado, sino que es necesario explicar por qué las cosas son de un modo y no de otro. Observar, describir y clasificar no es suficiente, la Lingüística debe proponerse la tarea de formular hipótesis que expliquen los fenómenos observables en relación con la facultad que los origina.

Entre los fenómenos observables que la ciencia lingüística debe explicar debido a que constituyen hechos sorprendentes de todas las lenguas humanas, se destacan dos problemas empíricos de larga tradición. Uno de ellos es el denominado "Problema de Platón", reformulado por Bertrand Russell (1948) del siguiente modo: "¿Cómo ocurre que seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces, sin embargo, de llegar a saber tanto como saben?"; o, en palabras de Chomsky: "¿Cómo podemos alcanzar sistemas de conocimiento tan ricos a partir de nuestra fragmentaria y depauperada experiencia?"[48]. Nos encontramos frente a un problema que se constituye además en uno de los argumentos empíricos más fuertes dentro del modelo teórico de la Gramática Generativa. Cualquier teoría lingüística que se precie de tal debe poder explicar el hecho de que, a pesar de que la experiencia es pobre, incompleta y hasta insuficiente, los niños desarrollan estructuras altamente complejas en un breve lapso y llegando a resultados "homogéneos" sin enseñanza de ningún tipo[49]. El otro problema central que guió la

[45] Chomsky (1975, 1980, 1995,1997)
[46] Eguren, L. y O. Fernández Soriano (2004: 14)
[47] Chomsky fue alumno de Z.Harris
[48] Chomsky, N. (1975: 13)
[49] Los hablantes empleamos frecuentemente oraciones mal formadas, incompletas, ambiguas, oraciones que comienzan proyectándose con una estructura y continúan con otra, además de que en toda lengua existen categorías que no tienen realización fonética, como las *categorías vacías* que no constituyen una evidencia

investigación chomskiana desde sus inicios es el denominado "Problema de Descartes" o "el uso creativo del lenguaje" que podría resumirse en la pregunta sobre cómo utilizan los seres humanos el conocimiento lingüístico. Esto se divide en tres aspectos: (a) el problema de la percepción y de la producción de enunciados potencialmente infinitos, (b) el hecho de que las emisiones no dependen de los estímulos externos, y (c) que las producciones lingüísticas son coherentes y adecuadas a la situación comunicativa. El primero es, tal vez, según Chomsky, el único de ellos que constituye un *problema* que pueda ser investigado por la ciencia en busca de una solución, mientras que los otros dos parecen ser *misterios* que quedan fuera del alcance de lo que la mente humana puede explicar[50]. El problema de la percepción y la producción se relaciona por un lado, con la cuestión de cómo el hablante interpreta lo que escucha o lee, es decir, cuáles son "los procesos a través de los cuáles una persona asigna una descripción estructural a una expresión presentada en una situación concreta", y por otro, con el modo en que utilizamos la lengua para expresar los pensamientos. La creatividad lingüística implica necesariamente otro problema empírico, el de la *recursividad de las estructuras lingüísticas*, la "propiedad de la infinitud discreta" -que ya abordamos en el apartado 1.3.-, y en este punto se intersectan claramente los dos problemas centrales considerados, ya que no existe evidencia empírica de la infinitud, puesto que los estímulos son finitos.

Resumiendo hasta aquí, como sostienen Lagunilla y Rebollo (1995: 31):

> "Abordar el problema de Platón y el problema de Descartes supone asumir el estudio de la Lengua-I comprendiendo que la pobreza de los estímulos no puede explicar su ontogénesis y que, por otra parte, la riqueza de sus manifestaciones muestra que la Lengua-I debe estar integrada en un sistema cognitivo más amplio. Estas asunciones son las bases del pensamiento chomskiano y, por tanto, de la Gramática Generativa."

Tal como procede la ciencia según lo sugiere Hempel (1978), una vez reconocidos los problemas empíricos, una teoría debe formular las hipótesis que conduzcan a la explicación de los mismos. Además, según Popper "las teorías satisfactorias deben trascender los casos empíricos que las hicieron surgir"[51], de modo de no caer en explicaciones circulares; se trata de un principio metodológico que consiste en atreverse a proponer "hipótesis audaces" que permitan abrir nuevos campos de observación e investigación. En este sentido, las hipótesis del generativismo abrieron en su momento una profunda brecha, produciendo un giro en el curso de las investigaciones lingüísticas, suscitando enormes resistencias, crisis y debates teóricos. Para explicar los problemas tratados, no es posible prescindir de las capacidades mentales de los individuos, la mente no puede ser entendida como una "caja negra" o una "tabula rasa" a la manera del conductismo; allí donde existan estructuras ricas y complejas que los sujetos desarrollamos a pesar de la insuficiencia de los datos que proporciona el medio, es necesario postular un sistema de conocimiento subyacente producto de una capacidad biológica. La hipótesis central formulada por Chomsky, un principio nuclear de gran poder explicativo que ha recorrido sin cambios esenciales los

---

material. Para un análisis de la evidencia empírica disponible en torno al problema de la insuficiencia de la experiencia, ver Lighfoot, D. (1982)

[50] En Chomsky (1975: 146), se plantea una distinción básica entre ***problemas*** y ***misterios*** en los estudios lingüísticos. Un problema constituiría aquello que la ciencia actual tiene posibilidad de investigar y resolver, queda por tanto dentro de su alcance. Un misterio, en cambio, excede el alcance cognitivo, es una cuestión que sigue "tan oscura en la actualidad como cuando se planteó".

[51] Popper, K. (1978: 320)

diferentes momentos históricos de su programa de investigación, se puede resumir del siguiente modo: las lenguas son estados de la facultad del lenguaje entendida como una estructura cognitiva específica y biológicamente determinada, propia y exclusiva de la especie humana. En palabras de Chomsky (1986: 27-28):

> "Al parecer debemos concebir el conocimiento del lenguaje como un cierto estado de la mente/cerebro, un elemento relativamente estable en los estados mentales transitorios, una vez que se alcanza; es más, como un estado de una facultad diferenciable de la mente –la facultad lingüística- con sus propiedades, estructuras y organización específicas, un "módulo" de la mente."

Reformulando las ideas de Otto Jespersen sobre la existencia de estructuras en la mente de los hablantes que permiten construir oraciones, especialmente "expresiones libres" que pueden ser siempre nuevas, Chomsky plantea la existencia de una *Lengua-I*, una *gramática mental* o *competencia lingüística*, un elemento real que forma parte de la mente de quien conoce una lengua y que se constituye en el objeto de estudio de la Lingüística:

> "... (se) desplazó el foco de atención de la conducta potencial o real y sus productos al sistema de conocimiento que subyace al uso y la comprensión del lenguaje y, con más profundidad, a la dotación innata que hace posible que los humanos obtengan ese conocimiento. El desplazamiento fue del estudio de la Lengua-E al estudio de la Lengua-I, del estudio de la lengua considerada como un objeto exteriorizado al estudio del sistema de conocimiento lingüístico obtenido y representado interiormente en la mente/cerebro." (Chomsky, 1986: 39)

La Lengua-I está caracterizada por tres propiedades esenciales que la distingue de la Lengua-E: (a) es *interna*, un estado de la mente-cerebro y no un corpus de enunciados ni un hecho social; (b) es *individual*, un sistema de conocimiento de los individuos y no un código compartido por una comunidad; (c) es *intensional*, un procedimiento o mecanismo finito que opera sobre un conjunto finito de elementos y no una colección potencialmente infinita de expresiones o actos de habla. Es en definitiva una *competencia*, un conocimiento subyacente que posibilita la *actuación* manifiesta en la Lengua-E.

Este objeto de estudio real permite investigar las facultades mentales, a las cuales no tenemos acceso directo. En particular, a través de él, es posible caracterizar a la facultad del lenguaje humano. La hipótesis es que la facultad lingüística sería un sistema diferenciado, un *módulo* (en un sentido similar al de Fodor pero con salvedades importantes) de la mente/cerebro, con un estado inicial E(i) común a toda la especie humana y único en varios aspectos esenciales, que, sometido a una experiencia adecuada atraviesa diversos estados transitorios E(n) para pasar a un estado estable E(e) que sólo experimenta ciertas modificaciones periféricas. Una serie reducida de *principios* altamente abstractos y restrictivos susceptibles de *parametrización* en contacto con la experiencia, constituirían el E(i). El E(e) alcanzado incorporaría una Lengua-I. Así, la denominada Gramática Universal (GU) sería la teoría de E(i) y las gramáticas particulares, las teorías de las diferentes lenguas-I.

En conclusión, desde el punto de vista epistemológico, el enfoque chomskiano supone un replanteo disciplinar determinado por una concepción naturalista e internista del conocimiento que establece un corte con la conceptualización del lenguaje entendido exclusivamente como fenómeno social, cuestionando así la inserción tradicional de la

Lingüística dentro de las Ciencias Sociales para ubicarla en las Ciencias de la Naturaleza. El método utilizado para investigar es el hipotético-deductivo, la teoría está "basada en un número de observaciones finito", a partir de los cuales debe "tratar de relacionar los fenómenos observados y predecir fenómenos nuevos construyendo leyes generales en términos de constructos hipotéticos"[52], lo cual permite entender la Lingüística como disciplina científica en el sentido en que la conciben autores como Hempel y Popper.

En el marco de la perspectiva mentalista, concebir la gramática teórica como una ciencia empírica es el fundamento de la Lingüística Generativa. Su programa de investigación constituye un modelo teórico científico que establece principio generales, universales e invariables, formulados en términos de un constructo hipotético que permite explicar y predecir un número indefinido de fenómenos nuevos. Una teoría con contenido y apoyo empírico, y no una simple acumulación de datos lingüísticos, en la que la generalización se diferencia claramente de la clasificación taxonómica, la explicación se constituye en un requisito esencial que va mucho más allá de la mera descripción a la que ha sido siempre tan propensa la Lingüística, y la predicción se opone al puro inventario. En definitiva, para Chomsky la ciencia es teoría. Los datos ya no valen en sí mismos, sino que se convierten en "testimonio de ciertos principios organizativos subyacentes más profundos, principios que no son patentes en los fenómenos ni se derivan del procesamiento taxonómico de los datos"[53]. En tal sentido, es inevitable la asociación con la idea expresada por Hempel como un objetivo inalienable de la explicación científica, nos referimos a la "penetración en los fenómenos que se alcanza mediante una unificación sistemática, mediante la mostración de los fenómenos como manifestación de procesos y estructuras subyacentes comunes que se ajustan a principios básicos específicos contrastables"[54].

Figura 11. Sinopsis: Concepción de la Lingüística formal y su objeto de estudio en tres enfoques teóricos del siglo XX

Modelo teórico	Principal representante	Objeto de estudio	Método	Inserción de la Lingüística
Estructuralismo	F. de Saussure	Lengua como sistema de signos (Código compartido) **Lengua-E**	Inductivo-deductivo	Semiología Psicología Social
Distribucionalismo	L. Bloomfield	Lengua como comportamiento (Corpus de actos de habla) **Lengua-E**	Inductivo	Psicología Conductista
Generativismo	N. Chomsky	Lengua como estructura de conocimiento (Estado de la mente) **Lengua-I**	Hipotético-deductivo	Psicología Cognitiva Ciencias Naturales

[52] Chomsky, N. (1957/74: 68)
[53] Peregrín Otero, C. (1974: 14)
[54] Hempel, C. (1978: 125)

3. Diferentes perspectivas en los estudios lingüísticos

En el comienzo de este capítulo planteamos que el estudio del lenguaje en el curso de la historia ha llevado a delimitar diferentes objetos definidos como *lengua*, *lenguaje*, *habla*, *texto*, *enunciado*, *discurso*. La posibilidad de la existencia de diferentes enfoques y perspectivas de estudio parece ser una característica consustancial al lenguaje humano. Una causa de esto es el hecho de que se presenta de variadas formas y constituye una vía de materialización o manifestación para diferentes aspectos de la vida del ser humano. El lenguaje es potencialidad de comunicación, de reflexión, de creación de mundos posibles y de ideologías; en él se plasman diferencias sociales y culturales, como así también roles, jerarquías, relaciones de poder y todo el imaginario social que sustenta la vida misma de las sociedades. Es evidente que todo esto se relaciona con los productos del lenguaje en uso; sin embargo, más allá de todas sus manifestaciones discursivas, no es menos evidente que el lenguaje posee una estructura determinada por ciertos principios gramaticales visibles en las reglas que todo sujeto debe conocer para poder utilizar una lengua natural. Sabemos que si queremos aprender una segunda lengua, cualquiera sea, no nos alcanza con memorizar todos sus palabras, es necesario que aprendamos su gramática. Conocer una lengua determinada implica necesariamente conocer su gramática, y esto significa que los individuos tenemos internalizada en nuestra mente una estructura de conocimiento específica, una gramática particular, una lengua-I en el sentido abordado en el apartado anterior, y que todas sus manifestaciones constituyen la lengua-E. Esta lengua externalizada es el resultado de la interacción de la lengua-I con otros sistemas de conocimiento y actuación: para usar la lengua y producir enunciados debemos poner en práctica factores muy variados como, por ejemplo, el sistema articulatorio-perceptual encargado de la producción, recepción e interpretación de los sonidos, el sistema de ideas y creencias, el conocimiento del mundo, de las prácticas sociales y culturales, de las formas de comportamiento en diferentes situaciones, entre otros. El producto de la lengua en uso es un fenómeno heterogéneo en el cual intervienen elementos de diferente naturaleza (lingüísticos, físicos, sociales, culturales, pragmáticos), y esta es la razón por la cual ha sido objeto de investigación, con variados propósitos, de diferentes disciplinas como la Filosofía, la Sociología, la Antropología Cultural, la Psicología, la Historia, la Retórica, las Teorías literarias.

En definitiva, la lengua-E, en tanto fenómeno externo y heterogéneo, ha dado lugar a los diversos enfoques y perspectivas de investigación que han caracterizado a los estudios lingüísticos desde sus orígenes. Y es esta la causa de que la Lingüística, principalmente a partir del siglo XX, presente diferentes subdivisiones o disciplinas que responden a puntos de vista variados según sea el aspecto que se desee abordar.

Lyons (1984, cap.2) establece una serie de dicotomías en el ámbito de los estudios del lenguaje entre las que podemos destacar la distinción entre ***microlingüística*** y ***macrolingüística***, que corresponden a una perspectiva de investigación más estricta o más amplia respectivamente. La ***microlingüística*** comprende estudios que se circunscriben a las estructuras de las lenguas, a las características del sistema y sus principios regulativos; se trata de lo que también se ha denominado ***lingüística formal*** y se caracteriza por abordar el lenguaje o las lenguas desde una óptica estrictamente lingüística sin dar cuenta de la interacción con otros fenómenos. La ***macrolingüística*** en cambio, incluiría todos aquellos estudios que tengan una dimensión interdisciplinaria, de allí que involucre perspectivas

como la sociolingüística, la psicolingüística, la etnolingüística, la pragmática, la retórica, la estilística, entre otras.

Por su parte, Halliday (1979, cap. 1) distingue dos perspectivas que denomina ***inter-organismos*** e ***intra-organismos***. Si bien en diferentes épocas se produjeron cambios en el énfasis e interés puesto en una u otra, considera que son dos puntos de vista complementarios en los estudios lingüísticos. La perspectiva ***inter-organismo*** aborda la lengua como fenómeno social, como comportamiento e interacción de *organismos* semejantes que integran una sociedad (los sujetos sociales). La perspectiva ***intra-organismo*** implica estudiar la lengua en función del carácter interno de esos organismos, esto es, la estructura cerebral, lo que el hablante sabe y los mecanismos internos que participan de ese saber y de su uso; se trata de abordar la lengua en tanto conocimiento. Para aclarar el complejo panorama de la Lingüística y su conexión con otros campos y disciplinas, propone un diagrama que muestra cuáles son los diferentes ámbitos de estudio de la Lingüística en el siglo XX y cómo se vincula con otras ciencias.

El diagrama de Halliday que reproducimos aquí (Figura 12), muestra un amplio campo delimitado por la línea entrecortada que corresponde a la ciencia lingüística y sus diferentes ramas; en el centro, un triángulo con línea continua destaca el área central del estudio de la lengua como sistema. Según Halliday:

> "Una manera de explicar lo que se entiende por *central* es que, si un estudiante toma lingüística como materia universitaria, tendrá que cubrir esa área como parte obligatoria de sus cursos, independientemente de los demás aspectos que decida tomar." (Halliday, 1979: 20)

Desde este triángulo hay proyecciones que representan subdisciplinas específicas del área central: la fonética, la lingüística histórica y la dialectología. Fuera del triángulo ubica las principales perspectivas que consideran a la lengua más allá del sistema en sí mismo y la ponen en relación con otras disciplinas: "la lengua como arte" conduce al ámbito de la literatura y los estudios literarios, "la lengua como conocimiento" al de la psicología y sus campos conexos, y "la lengua como comportamiento" al de la sociología y otras disciplinas afines.

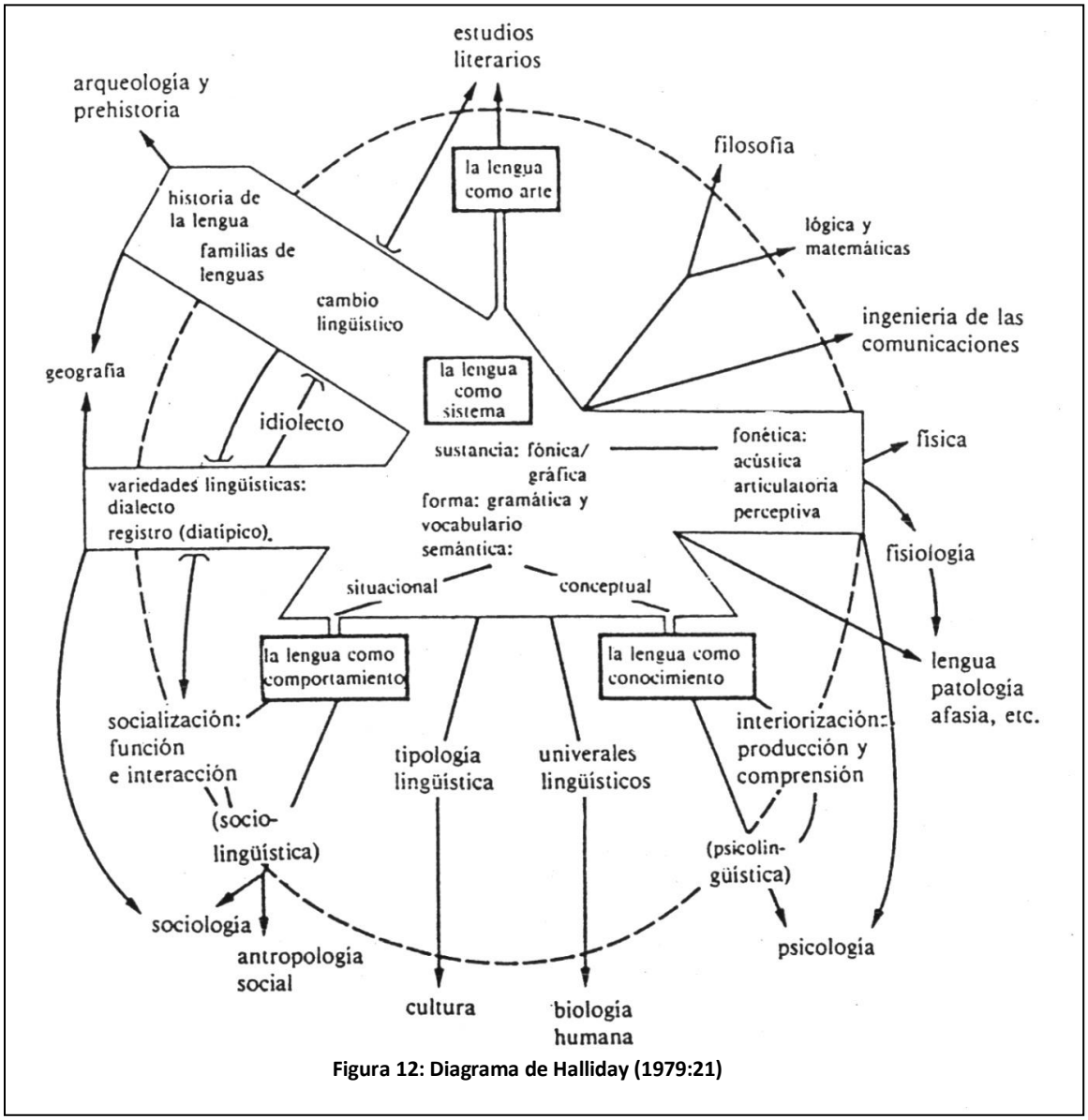


Figura 12: Diagrama de Halliday (1979:21)

En términos generales, las clasificaciones clásicas que se establecen en la Lingüística suelen tener en cuenta principalmente el hecho de si se aborda la lengua como un objeto autónomo, lo cual implica estudiarla en sí misma y por sí misma, o si se la pone en relación con factores externos vinculados a fenómenos comunicativos, sociales y culturales. En el primer caso se trataría de investigaciones que corresponderían a lo que podríamos denominar "Lingüística de la lengua", y en el segundo caso a la "Lingüística del discurso (mensaje o habla)".

Como se habrá podido apreciar, ninguna de estas clásicas distinciones corresponden exactamente a la que se establece entre la lengua-E y la lengua-I. La microlingüística suele tomar en cuenta sólo el estudio formal del sistema externo tal como lo ha llevado a cabo el estructuralismo. La perspectiva intra-organismo de Halliday se vincula con factores psicológicos y biológicos que presenta como externos y deja en el centro de las investigaciones el estudio del sistema en tanto estructura. Si nos referimos a la Lingüística

de la lengua como objeto autónomo incluimos en ella los estudios formales del estructuralismo y el distribucionalismo (lengua-E) así como del generativismo (lengua-I).
Más allá de las posibles clasificaciones que puedan establecerse con el fin de ordenar la compleja realidad de los estudios sobre el lenguaje y la lengua, es sin duda esencial a la hora de abordar científicamente un problema tomar decisiones que implican establecer ciertas prioridades. Ciertamente existen cuestiones sumamente interesantes, controvertidas y asombrosas para investigar sobre el uso que los seres humanos hacemos de la lengua y sobre las diferentes manifestaciones de la lengua-E; sin embargo estudiar la lengua-I es por lógica prioritario, ya que, por lo que se conoce hasta el momento, ninguna expresión lingüística sería posible sin una estructura cognitiva subyacente, que, por otra parte, puede permanecer, una vez que se desarrolla, independientemente de que el individuo pierda la posibilidad de usarla (pensemos, por ejemplo, en casos de afasias y en la pérdida de la capacidad de hablar o escuchar) .
Para comprender las afirmaciones precedentes, podemos recurrir a una analogía posible entre otras tantas. Supongamos que queremos estudiar la geografía terrestre; describir su organización, territorios, costas, relieves, clima, vegetación, significa analizar la superficie en sus características observables. No obstante, describir y analizar estos fenómenos no será suficiente para entender las complejas realidades naturales de nuestro planeta, un estudio científico que permita comprenderlas no podrá quedarse en la forma y ubicación de sus objetos sino que tendrá que buscar una explicación de cómo son, por qué son así, cómo se originaron, cómo y debido a qué fueron cambiando. Será necesario saber qué ocurre bajo la superficie terrestre para entender por qué un volcán erupciona, por qué ocurre un terremoto o un tsunami, por qué existen formaciones como una fosa oceánica, una falla o una cordillera. Será científicamente necesario comprender las causas que originan los fenómenos naturales que afectan al planeta y al ser humano. Todas las manifestaciones visibles son "epifenómenos", esto es, expresiones de superficie que son productos emergentes de procesos naturales profundos; el estudio de estos procesos permitirá avanzar sobre el conocimiento de la estructura del planeta y, como consecuencia, sobre la prevención de riesgos medioambientales, sísmicos, meteorológicos, y sobre la influencia de las acciones del ser humano en la naturaleza.
En un sentido similar es posible sostener que la lengua-E es un "epifenómeno"[55]. Consideremos ahora un ejemplo concreto relacionado con el lenguaje: imaginemos que enseñamos lengua en los primeros niveles de aprendizaje escolar; es más que probable que nos enfrentemos a una realidad lingüística heterogénea, con diferentes formas dialectales en contacto, con usos particulares correspondientes a distintos niveles sociales y culturales, con utilización de variadas formas léxicas y pragmáticas. Sin embargo, más allá de las diferencias visibles, una de las primeras cuestiones que deberemos resolver como docentes es qué es lo que los sujetos conocen de lo nuclear de su lengua, qué es lo que ya aprendieron conforme a los principios que la regulan -concordancia, estructuras sintagmáticas, incrustación de subordinadas, formación de interrogativas, referencias pronominales, etc.- y qué es lo que necesitan aprender para favorecer el mejoramiento de las capacidades comunicativas. Será necesario definir qué hay en común y por qué, qué requiere de ser activado mediante usos que probablemente no sean frecuentes en el medio propio y qué necesita de reflexión y aprendizaje sistemático porque constituyen irregularidades de una determinada forma dialectal. Siempre habrá diferencias en la

[55] Ver Chomsky (1986/1989: cap.2)

producción lingüística del mismo modo que habrá diferencias sociales, de hábitos y comportamientos, de vestimenta, de gustos musicales, por citar algunos ejemplos. La heterogeneidad de lo social es un factor inalienable que deja su impronta en las manifestaciones del lenguaje en uso, pero no constituye un objeto de estudio de la Lingüística científica; esas manifestaciones son en realidad objetos derivados de la facultad del lenguaje en interacción con otros fenómenos externos en los que tiene un rol preponderante la superestructura social y las relaciones de poder que involucra. De tal modo, son fenómenos que pueden ser estudiados en relación con otras disciplinas, y en esta relación la Lingüística deberá aportar sus hipótesis originales.

Parafraseando el planteo de Halliday respecto del área central de estudio, independientemente de los variados, y siempre interesantes, aspectos del lenguaje que decidamos estudiar, es insoslayable indagar en principio en la estructura de conocimiento de los sujetos, a fin de poder caracterizar la naturaleza del sistema, su origen y los factores que intervienen en su utilización.

Referencias bibliográficas

-Akmajian, A., R. Demers y R. Harnish (1987) *Linguistíca: una introducción al lenguaje y la comunicación.* Madrid, Alianza Universidad Textos.

-Andrés, Ramón de (1997) "Lingüística y sociolingüística en el concepto de dialecto". Rev. *Contextos* XV/29-30, pp.67-108, Universidad de León.

-Benveniste, E. (1971) "Comunicación animal y lenguaje humano" (En: *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI.

-------- (1977) "Semiología de la lengua" (En *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI)

-Bloomfield, L. (1933/68) *El lenguaje*. México, Universidad Autónoma de México.

-Bosque I. y J. Gutiérrez-Rexach (2009) *Fundamentos de Sintaxis Formal*, Madrid, Akal.

-Bronckart, J.P. (1985) *Las ciencias del lenguaje: ¿un desafío para la enseñanza?* París, UNESCO.

-Chomsky, Noam (1957/74) *Estructuras Sintácticas*, México, SigloXXI.

-------- (1965) *Aspects of de theory of syntax*, Cambridge, Mass.. MIT Press. (Traducción española: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1970)

-------- (1969) *Lingüística cartesiana*. Madrid, Gredos.

-------- (1975/77) *Reflexiones sobre el lenguaje*, Barcelona, Planeta.

-------- (1980/83) *Reglas y representaciones*, México, FCE.

-------- (1986/89) *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, Madrid, Alianza

-------- (1988), *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, Madrid, Visor.

-------- (1995) *El programa minimalista*, Madrid, Alianza.

-------- (1997), "Nuestro conocimiento del lenguaje humano: perspectivas actuales", conferencia distribuida por Internet.

-------- (2002a) "Indagaciones minimalistas" (En: Catalá, Díez Calzada y García Albea Coord. *El lenguaje y la mente humana*. Barcelona, Ariel.)

-------- (2002b) "La mente y el resto de la naturaleza" (En: Catalá, Díez Calzada y García Albea Coord. *El lenguaje y la mente humana*. Barcelona, Ariel.)

-Demonte Barreto, V. (1995), "Lo sencillo es real o la explicación en la teoría lingüística" (En: Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo (eds.), 1995).
-Ducrot, Oswald (1984), "Saussurianismo" (En: Ducrot,O y T.Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI)
-Eguren, L. y O. Fernández Soriano (2004) *Introducción a una Sintaxis Minimista*. Madrid, Gredos.
-Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo (eds.), (1995). *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos.* Madrid, Síntesis.
-Ferreiro, E. y A.Teberosky (1985). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Bs. As., Siglo XXI.
-Frich, K.von (1967) *El lenguaje de la danza y la orientación de las abejas*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
-Halliday, M.A.K. (1979) *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura económica.
-Hempel, C. (1978) *Filosofía de la Ciencia Natural*, Madrid, Alianza
-Hockett, C (1960) "The Origin of Speech". Rev. *Scientific American*, 203, pp.89-97
-Howell, Steve N. G., y Sophie Webb (1995) *A Guide to the Birds of Mexico and Northern Central America*. Oxford University Press
-Jakobson, R. (1960) "Lingüística y poética" (En: *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Ariel, 1975)
-Klimovsky, G. (1994) *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires, AZ Editora
-Lancaster, J. (1975). *La conducta de los primates y el surgimiento de la cultura humana*. Nueva York, Macmillan.
-Lighfoot, D., 1982, *The Language Lottery: Toward a Biology of Grammars*, Cambridge, MIT Press.
-Lyons, J. (1971). *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Teide.
---------- (1984). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Barcelona, Teide.
-Mendivil Giró, J. (2004). "Lenguas y especies: límites y alcances de una comparación venerable", ponencia presentada en la *Conferencia Inaugural* del Grup de Biolingüística de la Universitat de Barcelona (1 y 2 de julio de 2004)
-Moorhouse, A.C. (1965). *Historia del alfabeto*. México, Fondo de Cultura Económica.
-Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.
-Peregrín Otero, C. (1974), "Introducción a Chomsky", Nota Preliminar a Chomsky, N., *Estructuras sintácticas*, México, Siglo XXI.
-Popper, K. (1978). "El cubo y el reflector", en *Conocimiento objetivo*, Buenos Aires, Paidós.
-Rowell, T. (1972) "Ruidos agnonísticos del mono Rhesus". Simposio de la Sociedad Zoológica de Londres.
-Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada.
-Silva Corvalán, Carmen (1989). *Sociolingüistica. Teoría y análisis*. Madrid, Alhambra.
-Uriagereka, Juan. (2005) *Pies y Cabeza*, Madrid, A. Machado Libros.